

Material de Cuaresma 2019

“Seréis santos porque yo soy santo” (1 Pe 1,16)



ANIVERSARIO

Acción Católica General
Haciendo realidad
el sueño de Dios

2 0 0 9 - 2 0 1 9



Desde la Acción Católica General, compartimos con vosotros este material que puede ayudarnos a preparar nuestro corazón, en este tiempo de Cuaresma, para vivir con mayor intensidad la PASIÓN, MUERTE y RESURRECCIÓN de Jesús.

En él podréis encontrar una Lectio Divina para cada semana de Cuaresma, una celebración penitencial, unas reflexiones dominicales, iluminadas por la exhortación del papa Francisco Gaudete et Exsultate, que nos invitan a vivir estas semanas cuaresmales, renovando nuestra vocación a la santidad, así como otros recursos.

De igual manera os ofrecemos un sencillo material para los niños que podréis utilizar en las reuniones de los equipos de vida y realizar la dinámica en las Eucaristías dominicales.

Este material lo podréis utilizar tanto a nivel comunitario (en los grupos de infancia, jóvenes, adultos), como a nivel personal.

¡Esperamos que os ayude!



ÍNDICE

Introducción	4
X Aniversario de la ACG	6
Mensaje del Papa para la Cuaresma	7
Material para jóvenes y adultos	9
Semana a semana	
Material para la reflexión	27
Celebración penitencial	48
Otros recursos para jóvenes y adultos	53
Material para niños	60
Semana a semana	
Otros recursos para niños	65

INTRODUCCIÓN

*“Seréis santos porque yo soy santo”
(1 Pe 1,16)*

La Cuaresma es un tiempo para hacer un alto en el camino y profundizar en la fe, como los primeros cristianos. Quienes deseaban recibir el bautismo se preparaban de manera especial, pues sólo podían recibirlo si habían sido probados en su fe, reconocido a Cristo como su Señor y crecido en su compromiso con él. Es un tiempo de preparación para nuestra renovación bautismal en la noche santa de la resurrección del Señor. Es un tiempo de prepararnos a vivir el misterio pascual de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús y así experimentar, durante toda la cincuentena pascual, la singular presencia del Resucitado en nuestra vida y crecer en una vida santa como discípulos misioneros que hacen realidad el sueño de Dios.



Éste es un tiempo para convencidos.
Tiempo de entrenamiento, ejercicio y lucha;
de mochila ligera y paso rápido.
Tiempo de camino y discernimiento,
de conversión y compromiso,
de prueba y encuentros
en el desierto, en la estepa, en el silencio.
Es el tiempo de los proyectos de vida,
de las decisiones y desmarques;
a veces, de las transfiguraciones.
Tiempo de humanidad rota y dividida
que anhela el paraíso o la tierra prometida.
Tiempo de tentaciones, tabores y conversaciones
traspies, heridas y cegueras,
perdones, restauraciones y agua viva.
¡Todo en sólo cuarenta días!
Este es el tiempo de las personas nuevas,
de las que han soltado el lastre
de ídolos secretos y falsas vanidades
y ya sólo anhelan misericordia.

En la Cuaresma, la liturgia nos lleva a revivir esas costumbres y nos ayuda a reforzar nuestra unión con Jesús, alimentados por la Palabra de Dios. Es un tiempo para nutrir nuestra fe, la cual abarca nuestra personalidad entera: sentimientos, inteligencia y voluntad.

La fe se expresa en nuestro modo de ser y actuar; en cómo nos relacionamos con las personas y la naturaleza, vivimos nuestra sexualidad, gastamos el dinero y empleamos las cosas materiales... Por eso la fe nos ayuda a mejorar

“Seréis santos porque yo soy santo” (1 Pe 1,16)

en todos los aspectos y nos hace mejores personas delante de Dios y hacia los demás.

En la biblia el número 40 se presenta como período de preparación a un gran acontecimiento: los cuarenta días del diluvio universal, los cuarenta días de Moisés en el monte antes de la Alianza, los cuarenta años de Israel por el desierto hasta llegar a la tierra prometida, los cuarenta días de Elías en su huida, el plazo de cuarenta días que Jonás dio a Nínive, los cuarenta días de Cristo en el desierto, los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión de Jesús. Estos cuarenta días de Cuaresma están íntimamente unidos a los 50 días de la Pascua, acompañando a Cristo en su camino de la cruz, hacia la vida nueva y el envío de su Espíritu.

El Señor lo pide todo y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre. (GE 1)

Vivamos, en este tiempo de Cuaresma, una auténtica renovación de nuestra llamada a la santidad, porque el Señor nos eligió “para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor (Ef 1,4).



ORACIÓN X ANIVERSARIO DE ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

DIOS PADRE providente y misericordioso,
te damos gracias por este X Aniversario de la Acción Católica General
y por los frutos que está dando en nuestras parroquias y diócesis.

Sabemos que tú, como Padre, nos cuidas
y nos invitas a salir, acoger, discernir e integrar.

Ayúdanos para que niños, jóvenes y adultos,
unidos en un proyecto común y de una manera corresponsable,
vivamos como apóstoles, evangelizando, formando y santificando a la humanidad.

JESUCRISTO, HIJO DEL PADRE,
te damos gracias por tu amor que no tiene límites,
porque sigues confiando en nosotros y nos envías a hacer discípulos.

Gracias por la Acción Católica General,
escuela de discípulos misioneros,
apóstoles que transforman la sociedad
y generan una cultura del encuentro.

Que sepamos descubrir nuestra vocación laical
al servicio de la Iglesia y la sociedad,
haciendo realidad el sueño de Dios:
que todos vivamos como hijos y hermanos.

DIOS ESPÍRITU SANTO,
gracias por la Acción Católica General, escuela de santidad.
Gracias por hacernos santos y santas que transforman la historia
y se abren al futuro con esperanza.

Derrama tu gracia para que, santificando nuestras vidas,
seamos consuelo para el mundo y providencia para los pobres.

MARÍA, estrella de la nueva evangelización,
gracias porque, como aquel día en Caná de Galilea,
nos sigues invitando a escuchar a tu Hijo.

Ayúdanos a vivir la alegría del encuentro y la entrega
para que vivamos nuestra singular forma de ministerialidad eclesial
en el seno de la Acción Católica General,
al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Amén.

MENSAJE PAPA FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2019

«LA CREACIÓN, EXPECTANTE, ESTÁ AGUARDANDO LA MANIFESTACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS» (Mt 24,12).

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, a través de la Madre Iglesia, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que (...) por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (Rm 8,24). Este misterio de salvación, que ya obra en nosotros durante la vida terrena, es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación. San Pablo llega a decir: «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Desde esta perspectiva querría sugerir algunos puntos de reflexión que acompañen nuestro camino de conversión en la próxima Cuaresma.

1. LA REDENCIÓN DE LA CREACIÓN

La celebración del Triduo Pascual de la Pasión, muerte y Resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo (cf. Rm 8,29) es un don inestimable de la misericordia de Dios.

Si el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo (cf. Rm 8,14), y sabe reconocer y poner en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, beneficia también a la creación, cooperando en su redención. Por esto, la creación -dice san Pablo- desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan de la gracia del misterio pascual de Jesús disfruten plenamente de sus frutos, destinados a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano. Cuando la caridad de Cristo transfigura la vida de los santos -espíritu, alma y cuerpo-, estos alaban a Dios y, con la oración, la contemplación y el arte hacen partícipes de ello también a las criaturas, como demuestra de forma admirable el “Cántico del hermano sol” de San Francisco de Asís (cf. Enc. Laudato si, 87). Sin embargo, en este mundo la armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte.

2. LA FUERZA DESTRUCTIVA DEL PECADO

Efectivamente, cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas -y también hacia nosotros mismos-, al considerar, más o menos conscientemente, que podemos usarlos como nos plazca. Entonces, domina la intemperancia y eso lleva a un estilo de vida que viola los límites de nuestra condición humana y la naturaleza nos piden respetar, y se siguen los deseos incontrolados que en el libro de la Sabiduría se atribuyen a los impíos, o sea, a quienes no tiene a Dios como punto de referencia de sus acciones, ni una esperanza para el futuro (cf. 2,1-11). Si no anhelamos, continuamente la Pascua, si no vivimos en el horizonte de la Resurrección, está claro que la lógica del todo y ya, del tener cada vez más, acaba por imponerse.

Como sabemos, la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comu-

nión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo. El hecho de que se haya roto la comunión con Dios también ha dañado la relación armoniosa de los seres humanos con el ambiente en el que están llamados a vivir, de manera que el jardín se ha transformado en un desierto (cf. Gn 3,17-18).

Se trata del pecado que lleva al hombre a considerarse el dios de la creación, a sentirse su dueño absoluto y a no usarla para el fin deseado por el Creador, sino para su propio interés, en detrimento de las criaturas y de los demás. Cuando se abandona la ley de Dios, la ley del amor, acaba triunfando la ley del más fuerte sobre el más débil. El pecado que anida en el corazón del hombre (cf. Mc 7,20-23) —y se manifiesta como avidez, afán por un bienestar desmedido, desinterés por el bien de los demás y a menudo también por el propio— lleva a la explotación de la creación, de las personas y del medio ambiente, según la codicia insaciable que considera todo deseo como un derecho y que antes o después acabará por destruir incluso a quien vive bajo su dominio.

3. LA FUERZA REGENERADORA DEL ARREPENTIMIENTO Y DEL PERDÓN

Por esto, la creación tiene la irrefrenable necesidad de que se manifiesten los hijos de Dios, aquellos que se han convertido en una «nueva creación»: «Si alguno está en Cristo, es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo» (2 Co 5,17). En efecto, manifestándose, también la creación puede “celebrar la Pascua”: abrirse a los cielos nuevos y a la tierra nueva (cf. Ap 21,1). Y el camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual.

Esta «impaciencia», esta expectación de la creación, encontrará cumplimiento cuando se manifiesten los hijos de Dios, es decir, cuando los cristianos y todos los hombres emprendan con decisión el «trabajo» que supone la conversión. Toda la creación está llamada a salir, junto con nosotros, «de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Ayunar, o sea, aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de «devorarlo» todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. Orar para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia. Dar limosna para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir, amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.

Queridos hermanos y hermanas, la «Cuaresma» del Hijo de Dios fue un entrar en el desierto de la creación para hacer que volviese a ser aquel jardín de la comunión con Dios que era antes del pecado original (cf. Mc 1,12-13; Is 51,3). Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación.

Vaticano, 4 de octubre de 2018

Fiesta de San Francisco de Asís

MATERIAL PARA JÓVENES Y ADULTOS

PRIMER DOMINGO



ORACIÓN INICIAL



Ven, Espíritu de Dios.
Abre mis oídos para que escuche tu Palabra,
ilumina mi mente para que la comprenda.
Haz que mi corazón la acoja
y allí se encuentre con lo más profundo de mí.
Deja que me despierte de mis letargos
y convierta mis buenas intenciones
en compromisos decididos.



LECTURA Lc 4,1-13

La escena de la prueba a la que es sometido Jesús, inmediatamente después del bautismo, describe anticipadamente todas las tentaciones que le sobrevendrán a partir de este momento y hasta su muerte en cruz.

El Espíritu lo fue llevando... Jesús aparece como el caminante en el desierto: buscando, preguntándose y haciendo camino. También Jesús tiene que hacer y recorrer su camino. También Él sentirá en carne propia ese drama interior, esa lucha por ser fiel al camino trazado por el Padre. También Él tuvo necesidad de discernir su camino, la voluntad del Padre, el sentido de su existencia. La vida (el desierto) es siempre un lugar de prueba y discernimiento.

Jesús nos invita a ir con Él al desierto: a entrar dentro de nosotros mismos, a luchar contra las tentaciones y a encontrarnos con Dios.

El desierto en la biblia tiene un variado significado. Es lugar de prueba y tentación, morada del mal y de los malos espíritus que atacan al hombre. Pero también es lugar de encuentro con Dios, de decisiones y de experiencias divinas. En él se experimenta el enfrentamiento con el diablo y, al mismo tiempo, la ayuda de Dios.

Cuarenta días es, también, en la Biblia cifra simbólica. Cuarenta años anduvo Israel por el desierto, cuarenta días duró el diluvio universal, cuarenta días permaneció Moisés en el monte, cuarenta días anduvo Elías por el desierto hasta llegar al monte del Señor. Es un período de tiempo que prepara para un gran acontecimiento.

El diablo es el adversario por antonomasia del plan de Dios sobre la humanidad. Justifica el fin con medios que avasallan y niegan la libertad de la persona.

“Seréis santos porque yo soy santo” (1 Pe 1,16)

La primera tentación: renunciar a su condición de hombre caminante. Jesús, en su andar, sentirá hambre. Pero su verdadera hambre es de justicia, de amor, de libertad y fraternidad por eso responderá con la Palabra de Dios.

Segunda tentación: renunciar al mesianismo del servicio fraterno. Es la prueba de los reinos de este mundo. Es la tentación del poder, del dominio sobre los hombres, de la autoridad impuesta por la violencia. La adoración a Dios, y solo a Dios, nos hace rebeldes, libres y fraternos.

Tercera tentación: provocar a Dios. Es la tentación carismática y del prestigio: utilizar prodigios llamativos para embaucar a la gente. Es la tentación de la falta de responsabilidad: provocar la providencia de Dios no haciendo nada de nuestra parte. Es la tentación de renunciar a la cruz.



CANTO

VERDADERO ADORADOR

<https://www.youtube.com/watch?v=nTuDdBN77Os>



**SEÑOR, YO QUIERO SER
UN VERDADERO ADORADOR
EN ESPÍRITU Y EN VERDAD,
YO TE QUIERO ADORAR (BIS)**

Dame un corazón sencillo, (3)
Señor, para entrar en tu presencia.

Quiero ser agradecido...
Yo quiero entregarlo todo...



MEDITACIÓN

El Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto.

¿Dejo que el Espíritu Santo guíe mi vida, mis decisiones, mis opciones o soy yo el único que lleva las riendas de mi vida? ¿Busco momentos para “hacer desierto”, entrar en mí, hacer silencio, para encontrarme con Jesús?

Di a esta piedra que se convierta en pan.

Muchas veces priorizamos las cosas materiales como si fueran lo principal. ¿En qué momentos me veo arrastrado por el materialismo, el consumismo desenfrenado?

No solo de pan vive el hombre.

¿Qué está alimentando mi vida de fe: la celebración de los sacramentos, la lectura orante de la Palabra, una lectura espiritual, el acompañamiento personal?

“Seréis santos porque yo soy santo” (1 Pe 1,16)

Te daré el poder y la gloria de todo eso... Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

¿Cuáles son los valores que mueven mi vida? ¿Qué cosas son importantes para mí? ¿A qué o a quién “adoro”, es decir, ofrezco mi vida?

Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto.

¿Qué tiempo dedico cada día para la adoración? ¿Dónde, cuándo y cómo puedo hacerlo?

Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo... Te sostendrán en sus manos.

Es la tentación de pedir a Dios el milagro fácil ¿Cuándo “uso” a Dios para mis intereses particulares? ¿Qué tipo de milagros “exijo” a Dios en mi vida?

Se puede resumir todo en la tentación de evitar el propio destino, la misión encomendada por Dios, la cruz.



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, habla tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesaria.

Jesús,
tú que venciste la tentación de usar tu poder
para obtener bienes materiales,
¡ayúdame a poner mi confianza en Dios
y a usar mi poder para hacer el bien!

Jesús,
tú que resististe al triunfalismo
y realizaste tu obra de salvación
con actos continuos de amor y misericordia,
¡ fortaléceme para ser un humilde instrumento de tu amor!

Jesús,
tú que te negaste a adorar al demonio para alcanzar prestigio y poder social,
¡ evita que siga en el orgullo y el egoísmo,
que me impiden hacer el bien y luchar por la justicia!



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

En este momento podemos compartir con los demás nuestra oración personal en forma de comunicación de vivencias, de petición, de acción de gracias, de alabanza...



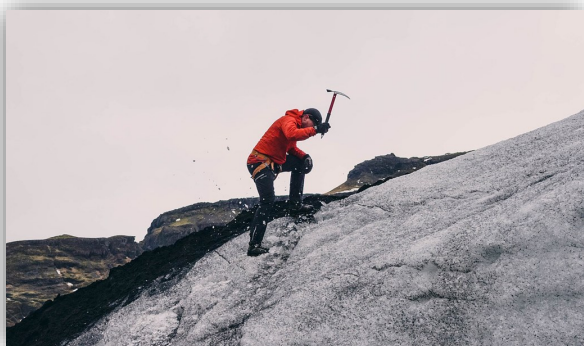
COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?

SEGUNDO DOMINGO



ORACIÓN INICIAL



¡Ven, Espíritu Santo!

Abre mis oídos para que escuche tu Palabra.

Deja que me interpele y me saque de mis mediocridades.

Dame un corazón dispuesto, valiente,

para proclamar con mi vida

que el Dios misericordia

protege con su amor a toda la humanidad,

a toda la creación.



LECTURA Lc 9, 28b-36

Lucas nos cuenta la transformación que sucedió en Jesús mientras oraba. Está acompañado por Moisés y Elías, los representantes de la “ley” y los “profetas” del A.T. Los dos personajes también han experimentado en sus vidas el número simbólico de 40: cuarenta días en el monte, Moisés; cuarenta días de viaje hacia el monte Horeb, Elías.

Jesús, con los dos representantes del A.T. -Moisés por la ley y Elías por los profetas, está hablando “de su muerte, de su éxodo, que iba a consumir en Jerusalén”. Pero quiere animar a los suyos asegurándoles que la última palabra no será esa muerte, sino la glorificación plena del Hijo. Que la cruz no es destino, sino camino para la gloria. Pero, la transfiguración, ante todo, confirma a Jesús en su identidad y misión.

La transfiguración tiene su punto culminante en la voz que sale de la nube, que es el símbolo de la presencia divina. Dios confirma a Jesús en su identidad y misión y, revela a los discípulos que éste, cuya enseñanza no aceptan y cuyos gestos les inquietan, es el Hijo, el Elegido, el Mesías, quien tiene razón y a quien hay que escuchar.

La transfiguración desvela el sentido profundo de los acontecimientos, pero no dispersa a los discípulos de vivir la realidad en su dureza y ambigüedad. La visión termina muy pronto y deja a todos frente a la realidad cotidiana. Es preciso que los discípulos afronten el mensaje y el camino de Jesús.

También nosotros hemos de afrontar la realidad. Nadie puede refugiarse de continuo en la montaña, en la visión de Dios, en la trascendencia, en la oración.





SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR (Kairoi)

<https://www.youtube.com/watch?v=fSTOJg2hic4>



**SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR,
A HABLAR CON NUESTRO PADRE DIOS.
SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR,
A ABRIR LAS MANOS ANTE TI.**

Orar con limpio corazón,
que sólo cante para Ti,
con la mirada puesta en Ti,
dejando que hables, Señor.
Orar buscando la verdad.
Cerrar los ojos para ver.
Dejarnos seducir, Señor,
andar por tus huellas de paz.

Orar hablándote de Ti,
de tu silencio y de tu voz,
de tu presencia que es calor,
dejarnos descubrir por Ti.
Orar también en sequedad,
las manos en tu hombro, Señor,
mirarte con sinceridad:
aquí nos tienes, háblanos.



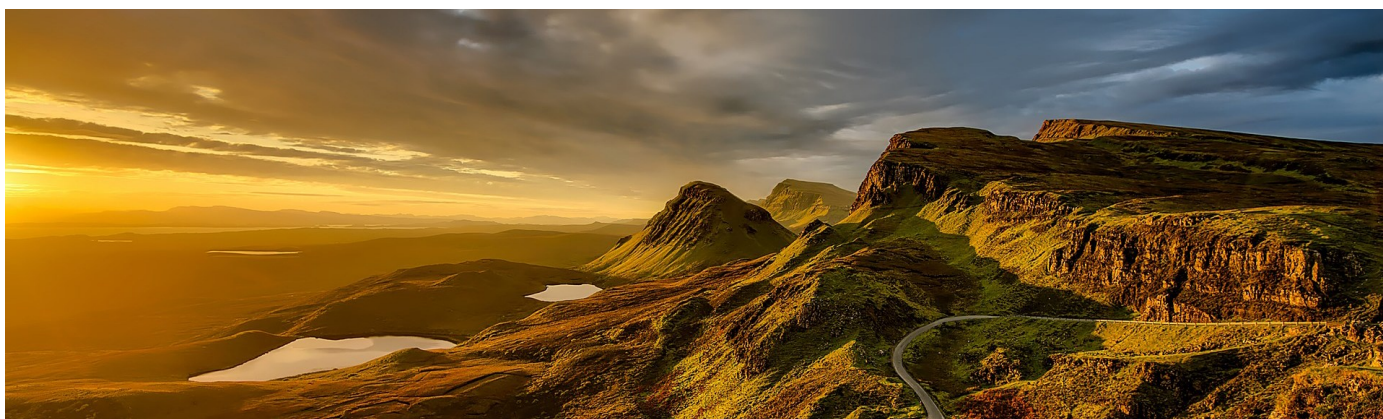
Subió a lo alto del monte para orar.

¿Dónde realizo habitualmente mi oración personal? ¿Con qué frecuencia la realizo? ¿Qué tipo de oración practico habitualmente: contemplativa, de petición, de alabanza, de acción de gracias....? ¿Qué pasos tendría que dar para que mi oración fuese más asidua y de mayor calidad?

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías.

Moisés y Elías representan la Ley y los Profetas, o lo que es lo mismo, la Escritura Sagrada.

¿Qué tiempo dedico a leer, estudiar y orar con la Palabra? ¿Qué debería mejorar al respecto? ¿Qué me puedo proponer para este tiempo de Cuaresma para iniciar un acercamiento más profundo a la Palabra?



Pedro y sus compañeros se caían de sueño.

¿Qué cosas me adormecen y me impiden ver la necesidad en los otros? ¿Qué tendría que hacer para mantenerme despierto en el seguimiento de Jesucristo?

Dijo Pedro a Jesús: Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas...

La cruz ha sido siempre un escándalo para los hombres. La primera vez que Jesús anuncia a sus apóstoles que va a morir, reacciona Pedro diciendo que eso es imposible. Mientras que aquí, en el monte de la transfiguración, sí que está entusiasmado y quiere quedarse para siempre en él. Acepta la gloria, pero no el camino de la gloria, que es la cruz.

¿Qué aspectos de la vida cristiana, del Evangelio, del discipulado, rechazo en mi vida porque me cuesta o porque no encaja con mis criterios?

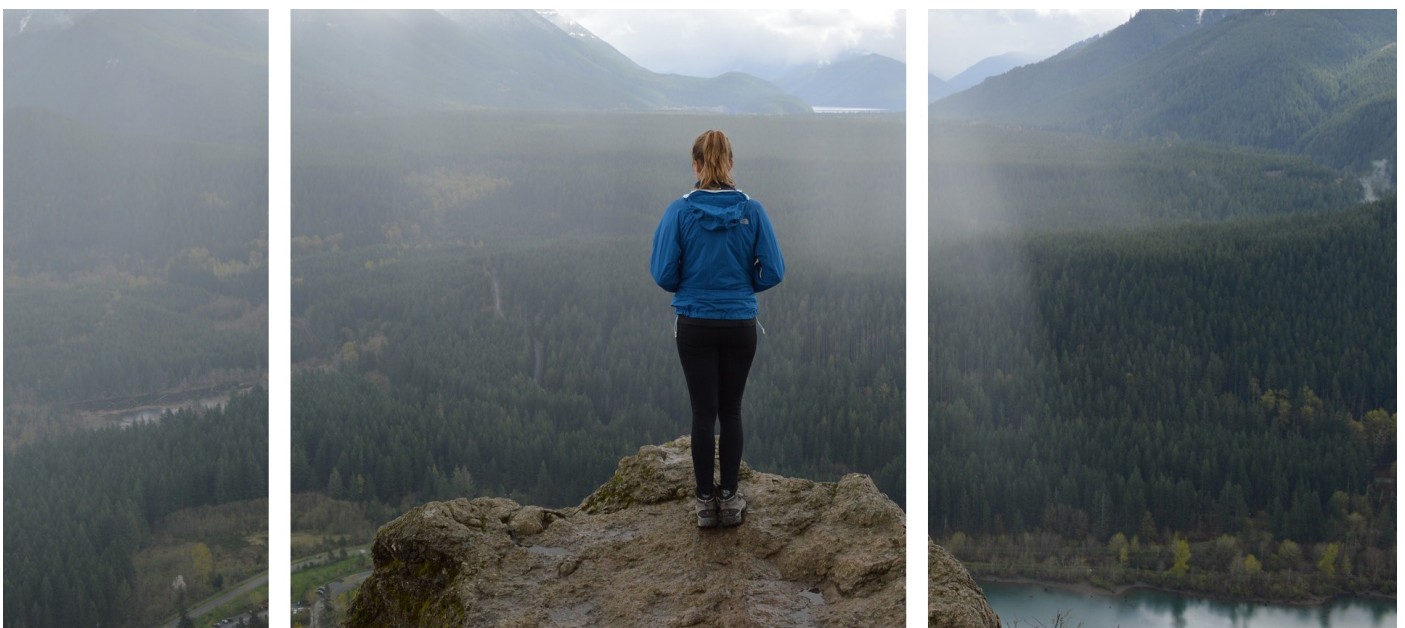
Se llenaron de temor al entrar en la nube.

¿Cuáles son mis miedos más habituales? ¿Cuáles son mis dudas? ¿Cómo los afronto? ¿Qué pasos debería de dar al respecto?

Y una voz desde la nube decía: “Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo”.

Dios confirma a Jesús en su identidad y misión y revela a los discípulos que ese es el Hijo, el Elegido a quien han de escuchar. Somos invitados a refrescar nuestra condición de discípulos: tenemos que escuchar “más” a Jesús. ¿Dónde escuchar hoy la voz de Dios? ¿Hago una lectura creyente de la realidad, como espacio donde Dios habla, o vivo los acontecimientos al margen de la fe? ¿Qué está diciendo Dios a mi vida en este momento propio de mi existencia?

Hoy, igual que entonces, el cristiano tiene que afrontar la realidad. Nadie puede refugiarse de continuo en la montaña, en la visión de Dios, en la trascendencia, en la oración. Las Teofanías o manifestaciones de Dios, las experiencias espirituales no son para separarnos de la realidad, sino para ayudarnos a discernir y a afrontar la historia en toda su profundidad, para ayudarnos a seguir a Jesús y proseguir su causa.





ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, habla tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesaria.

EL VERDADERO SENTIDO DE LA HISTORIA (Antonio López Baeza)

Cuando el Señor nos hizo comprender
el verdadero sentido de la historia,
nos parecía que estábamos soñando.
Sin proponérselo, nos echábamos a cantar;
y, como locos, hablábamos de tu sabiduría desconcertante.
Los que antes nos habían rechazado
por llevar tu señal en nuestra frente,
enmudecían al reconocer, llenos de estupor,
que tu amor era verdaderamente el gobierno del mundo;
y que Tú reservas a cada uno, sin pérdida posible,
el fruto de sus trabajos de amor.
¡Por eso estamos alegres!

Señor, haz que nunca perdamos de vista
que Tú puedes cambiar el desierto en vergel;
y que las lágrimas de los que con perseverancia
intentaron caminos de abrazo entre los hombres,
han regado la cosecha universal de la alegría.
Por eso, los que se entregan a construir un presente de fraternidad
verán que su sacrificio es el menos estéril de todos los sacrificios.

Este es el verdadero sentido de la historia:
si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
se pierde para sí mismo y para los demás.
Sólo tiene futuro
el presente que se sacrifica en el amor.
¡Por eso estamos alegres!



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

En este momento podemos compartir con los demás nuestra oración personal en forma de comunicación de vivencias, de petición, de acción de gracias, de alabanza...



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?

TERCERO DOMINGO



ORACIÓN INICIAL



¡Ven Espíritu de Vida!

Llénanos con tu presencia alentadora,
Danos un corazón humilde y sincero,
capaz de enfrentar nuestra debilidad
y presentarla con paz al Dios de la misericordia.

Danos sencillez para acoger a los otros,
que no nos comparemos
sino que seamos instrumento de tu amor
y de caridad en medio del mundo.

¡Ven Espíritu de Dios!



LECTURA Lc 13,1-9

La escena comienza con una información dada a Jesús: se presentan algunos a contarle que Pilato había hecho matar a unos galileos mientras ofrecían el sacrificio. ¿Por qué esta información? No cabe duda de que es una advertencia y amenaza soterrada. Vienen a decirle: tú y tu gente acabaréis como esos galileos, ya que sois galileos y os comportáis como ellos. Pero Jesús les advierte que estos galileos no eran más pecadores que los demás.

Entre los judíos era muy corriente creer que las desgracias personales, las catástrofes, las enfermedades, etc., eran castigos de Dios por los pecados cometidos. Jesús aprovecha dos desgraciados sucesos que acaban de acontecer, para que comprendan que tales desgracias son ajenas a la voluntad de Dios y no significan que uno sea pecador. Pero a la vez les incita a saber leer la historia desde la óptica de Dios. Hay que saber distinguir los signos de los tiempos, porque Dios nos habla a través de los acontecimientos históricos. Solo si estamos presentes en el mundo los podremos percibir. Solo desde el Evangelio podremos descifrar, en los signos de los tiempos, los designios de Dios.

El Evangelio nos habla de la higuera estéril. En la Biblia la higuera es figura del pueblo de Israel. Si no da fruto, es inútil que ocupe lugar. Una Iglesia, una comunidad que no dé fruto no tiene razón de ser. El Dios de la vida quiere cortar la higuera. Hay alguien, el viñador (Jesús mismo), que pide al amo una nueva oportunidad. Jesús suplica por su pueblo y por cada comunidad cristiana, por cada persona en concreto. Y se compromete con ella.

La “conversión” no es sólo “hacer penitencia”, en el sentido de realizar unas obras de ayuno o de limosna. La palabra griega “penitencia” es “metanoia”, que significa “cambio de mentalidad”. Lo que nos pide la Cuaresma es un cambio en un nivel bastante más profundo que el de las meras obras exteriores. Ante el reino de Dios hay que decidirse.



MIS PECADOS SON TU CRUZ

[https://www.youtube.com/watch?](https://www.youtube.com/watch?v=zWMOWuqVz9w&index=1&list=RDzWMOWuqVz9w)

[v=zWMOWuqVz9w&index=1&list=RDzWMOWuqVz9w](https://www.youtube.com/watch?v=zWMOWuqVz9w&index=1&list=RDzWMOWuqVz9w)

Te miro con gesto de dolor
creo que me puedo ver, en tu rostro, Señor.
Cristo estoy aquí, dándome cuenta de lo mucho que fallé
Y que mis pecados son:

**LOS QUE TE IMPONEN ESA CRUZ,
Y TUS MANOS CLAVÉ, CUANDO TE NEGUÉ.
SÉ QUE MI ODIO ES TU DOLOR,
MAS AÚN ASÍ, ME DAS EL PERDÓN.**

Tu corazón tiene un lugar que has hecho para mí,
y me lo quieres dar,
y me hace pensar,
que si merezco yo, recibir, Señor, la salvación así.

**PUES MIS PECADOS SON TU CRUZ,
Y TUS MANOS CLAVÉ, CUANDO TE NEGUÉ.
SÉ QUE MI ODIO ES TU DOLOR,
MÁS AÚN ASÍ, ME DAS EL PERDÓN.**



¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque han padecido todo esto?

En algunas ocasiones podemos pensar que somos mejores que los demás, porque cumplimos las normas, porque vivimos determinadas prácticas religiosas, porque no hacemos daño a los demás. ¿Cómo afronto estas situaciones?

Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo.

¿Cuáles son las llamadas a la conversión que estoy recibiendo en este momento de mi vida? En nuestra vida hay dimensiones que no han sido tocadas por el Evangelio ¿De qué me he de convertir? ¿Qué me está pidiendo Dios aquí y ahora?

Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Muchas veces acallamos nuestra conciencia pensando que nuestra tarea es sembrar y no ver los frutos, pero el Evangelio nos invita a encontrarlos. ¿Cuáles son esos frutos que tengo que dar en mi vida personal, en mi equipo de vida, en la parroquia, en el ambiente en el que me desenvuelvo?

Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?

¿Tengo paciencia con el proceso que Dios está realizando en mí o me desespero con facilidad? ¿Tengo paciencia con los procesos personales de los demás o, rápidamente, los dejamos como “cosa perdida”?

Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante.

¿Qué medios estoy poniendo para seguir creciendo y madurando en la fe y dar los frutos que pide la conversión? ¿Qué cosas tengo que quitar, cavando alrededor y qué estiércol, es decir, qué alimento he de procurar? ¿Cómo estoy ayudando a los demás a que tengan una experiencia de encuentro con Jesucristo y así puedan convertirse a Él?



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, habla tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesaria.

DÉJALA UN POCO MÁS (Florentino Ulibarri)

No es la primera vez que vienes
y que la higuera muestra sus hojas arrogantes
...verdes, grandes, ásperas, sin fruto,
Engañándote.

Sabes que ocupa terreno fértil,
que sudaste y te deslomaste cuidándola
para que diera los higos mejores,
inútilmente.

Y, aunque tienes ganas de cortarla,
tu corazón hortelano se resiste.
Le cavarás la tierra, le echarás abono
nuevamente...

Hablo robándote las palabras
que me dijiste al encontrarme
e invitarme a tu causa y buena nueva
urgentemente.

Déjala un poco más.
Déjanos un poco más.
Déjame un poco más, Señor,
y cuídame.



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

En este momento podemos compartir con los demás nuestra oración personal en forma de comunicación de vivencias, de petición, de acción de gracias, de alabanza...



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?

CUARTO DOMINGO



ORACIÓN INICIAL



Señor, quiero escuchar tu voz.
Que tu Palabra ilumine mi vida,
que el encuentro contigo,
Dios de bondad y misericordia,
me comprometa en el discipulado y en la misión.

Padre, envíanos el Espíritu Santo
que nos acompañe en nuestras opciones
y nos modele a imagen de tu Hijo,
Jesucristo, nuestro Señor



LECTURA Lc 15,1-3.11-32

Esta parábola la podemos considerar como el corazón del Evangelio. Los sentimientos que tiene este padre protagonista de la historia -respeto, generosidad, paciencia, esperanza, ternura, alegría desbordante, capacidad infinita de perdón, etc.- son la mejor imagen de los sentimientos de Dios.

Jesús hace una invitación a los que “cumplen” -a los que se creen buenos y justos- a alejarse viendo cómo los hermanos menores, los que malgastan la hacienda, los que andan perdidos y vuelven, se sientan también a la mesa y participan de la fiesta, porque al fin y al cabo, para el padre, son también hijos y para ellos deberían seguir siendo hermanos. Para personas como el hermano mayor el evangelio es siempre un escándalo. No sólo querían que por sus méritos acumulados Dios les diera a cambio el reino, sino que aún parece que les interesa y satisface más el que se lo quite a otros.

El hijo menor. Es un inexperto y se lanza a la aventura. Pide lo que no le pertenece. Derrocha su fortuna viviendo como un perdido. Lleg a la situación más baja posible, cuidar cerdos (terrible situación para un judío). En vez de la libertad que deseaba, se encarna con una situación de pérdida de su dignidad humana. Reflexiona y decide volver a la casa del padre.

El hijo mayor. Es el retrato que Jesús hace de los fariseos. Está indignado y no quiere entrar en casa porque su padre, no solo perdona a su hermano, sino que le prepara una fiesta. No entiende lo que es amar. Él mismo no está en casa con amor. Ha abandonado, quedándose. No sabe gozar lo que tiene, anda más preocupado de obedecer y cumplir que por disfrutar del padre y de todo lo suyo. Está centrado en su propio yo, no reconoce a su hermano -ese hijo tuyo-, a lo que el Padre responderá -este hermano tuyo-. Tiene un corazón tan mezquino que impide la rehabilitación del hermano.

Los criados. Nos encontramos con dos tipos de ellos. Los que facilitan el encuentro y se alegran de lo que está ocurriendo y preparan la fiesta. Son aquellos que hacen de puente. Y los que crean tensión llevando “chascarrillos” y dificultando la reconciliación, son los que van al hermano con comentarios que avivan el fuego del distanciamiento. Son aquellos que levantan muros.

El padre. Aparece como una persona admirable, liberal, abierta. Accede a la petición del reparto de bienes. Concede a su hijo un margen de confianza, respeta su libertad y le deja salir de casa. Pero luego, tal vez porque le conoce bien, espera su vuelta, le ve de lejos, le sale al encuentro, le abraza y le prepara una gran fiesta. Es un buen retrato de Dios, el Padre que perdona.



El versículo 20 enumera cinco actos del Padre:

- Lo vio,
- se le conmovieron las entrañas,
- salió corriendo,
- se le echó al cuello,
- lo cubrió de besos.

Después realiza tres gestos de plena acogida:

- Manda ponerle el mejor traje de fiesta. En oriente esto significa dignidad, gran aprecio y distinguirlo como invitado de honor. En lenguaje bíblico el vestido nuevo es símbolo de que ha llegado el tiempo de la salvación. Vestirlo de otra forma es ya reconocerlo de otra forma.
- Entrega anillo y sandalias. El anillo es señal de que se entrega al otro toda la confianza; el anillo-sello significa la transmisión de plenos poderes. Las sandalias son símbolo de libertad; el hijo no debe andar más tiempo descalzo como un esclavo.
- Celebra un banquete matando el ternero cebado. El banquete es símbolo de alegría compartida y comunión plena, de fiesta y acogida.

La actitud del padre con el hijo mayor también es significativa. Sale e intenta convencerle y ante el reproche que recibe, responde con la misma increíble ternura: hijo mío..., tú siempre estás conmigo..., este hermano tuyo...

Dios es así. Ama sin condiciones, da todo lo que tiene. Su perdón es una rehabilitación total, un darle o devolverle a la persona toda su dignidad.

Todos estamos llamados a la misma fiesta.



VOZ DEL PADRE (Tierra de bendición)

<https://www.youtube.com/watch?v=J1KBN4DesOI>



¡Hijo, mío, tanto tiempo! ¡Cuánta espera!
Tú, sin rumbo; yo, con pena. Tú, tan lejos; yo, tan cerca.
Tú, sin padre; yo, a tu vera.
Cuántas noches paso enteras encendiendo las estrellas,
oteando las fronteras, por si viene, por si llega,
de repente, tu silueta.

Para ti está abierta siempre nuestra puerta.

Hijo mío, pasa y entra.

Para ti está siempre abierto el corazón.

Hijo mío, soy amor.

Hijo mío, si supieras mi manera de quererte,
si aprendieras que te quiero.

Tú no sabes, ni sospechas, la grandeza de mi amor.
Te amo tanto, tan de veras, que es mi orgullo tu presencia.
De mi casa, tú, la prenda. De mis ojos, sol y perla.
¡No te vayas! ¡Ven más cerca!
Tengo todo si te quedas, con que estés tú ya de vuelta,
con que estés y yo te vea, con que entres y te tenga.
¡Hijo amado, mi perfecta complacencia!

Para ti está abierta...

Para ti está siempre abierto el corazón.

Hijo mío, hijo mío, soy tu Dios.



MEDITACIÓN

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo.

¿Soy de ese grupo de personas necesitadas que se acercan a Jesús a escucharle? ¿Con qué actitud me acerco a escuchar a Jesús?

Los fariseos y los escribas murmuraban...

¿Soy de los que murmuran a espaldas de los demás? ¿Qué me lleva a hacer eso? ¿Qué medios tendría que poner para dejar de hacerlo?

“Seréis santos porque yo soy santo” (1 Pe 1,16)

Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

Al pedir la herencia, en vida, al padre, ya le estaba diciendo, para mí estás muerto. ¿En qué situaciones he roto con el Señor? ¿Qué me ha llevado a hacerlo? ¿Cómo he vivido esas experiencias?

...el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

¿Reconozco los dones que Dios me ha regalado? Ponlos en este momento ante ti. ¿Alguna vez he malgastado esos dones guardándolos para mí, no poniéndolos al servicio de los demás o haciendo mal uso de ellos?

... y empezó él a pasar necesidad.

¿Cuáles son mis mayores necesidades? Cuando busco a Dios ¿qué pongo delante de Él? ¿Cuáles son mis heridas “no curadas” que tengo que presentar al Señor? ¿Qué desea mi corazón?

Recapacitando entonces, se dijo...

En presencia del Señor pon ante Él todo lo que te pesa, todo lo que te carga, todos tus pecados.

Se levantó y vino adonde estaba su padre.

¿Estás dispuesto a empezar ahora mismo a levantarte y emprender el camino de vuelta a la casa del Padre? ¿Cómo lo vas a hacer? ¿Qué medios vas a utilizar? ¿Quién te puede acompañar?

...su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó a cuello y lo cubrió de besos.

¿Cómo estoy experimentando el amor y la misericordia del Padre? ¿Me dejo abrazar, perdonar por Él? ¿Tengo experiencia profunda de su cercanía? ¿Tengo experiencia de un Dios así? ¿Cómo tengo que ser “Misericordia” para los demás? ¿Quiénes son las personas y las situaciones que esperan hoy nuestra “salida”? ¿Cómo traduciríamos en gestos actuales el “correr”, “abrazar”, “besar”...?

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

¿Cómo está siendo tu experiencia de confesión sacramental? ¿Lo realizas con asiduidad? ¿Qué dificultades tengo para recibir el sacramento de la penitencia? ¿Cómo puedo afrontarlas?

Y empezaron a celebrar el banquete.

Mi experiencia de encuentro con el Señor ¿es una auténtica fiesta? ¿Lo vivo con gozo? ¿Celebro con intensidad y alegría el banquete eucarístico dominical? ¿Qué pasos tengo que seguir dando para vivirlo con mayor profundidad y gozo?

El padre dijo a sus criados: sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela... uno de los criados dijo: ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado...

Dos tipos de mediación: aquellos que facilitan el encuentro o aquellos que levantan muros y generan “prejuicios”. ¿Dónde me sitúo yo?

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

¿En algún momento me he negado a recibir la misericordia del Señor o he puesto dificultades? ¿Cómo he llegado a vencer esa situación? ¿A quién tengo que “persuadir” para facilitarle un encuentro con el Señor? ¿Cómo lo hago? ¿Qué pasos tendría que dar para hacerlo con más personas y de una mejor manera?

Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido...

¿Soy consciente, en todo momento, de la presencia de Dios en mi vida? ¿Qué cosas pueden impedir que así sea? ¿Cuáles son los grandes motivos que tengo para alegrarme? ¿Qué cosas descubro que Dios está haciendo en mí? ¿Qué experiencia tengo de hacer míos los gozos, las fatigas, las ilusiones y desesperanzas de los demás? ¿Me alegro, constantemente, del bien de los demás, de “mis hermanos”? Y si no es así ¿a qué se debe? ¿Cómo crecer en esta dimensión?



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, habla tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesaria..

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!
y tú estabas dentro de mí y yo afuera,
y así por fuera te buscaba;
y, deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo.
Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhele;
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;
me tocaste, y deseo con ansia la paz que procede de ti.

Agustín de Hipona (Las Confesiones)



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

En este momento podemos compartir con los demás nuestra oración personal en forma de comunicación de vivencias, de petición, de acción de gracias, de alabanza...



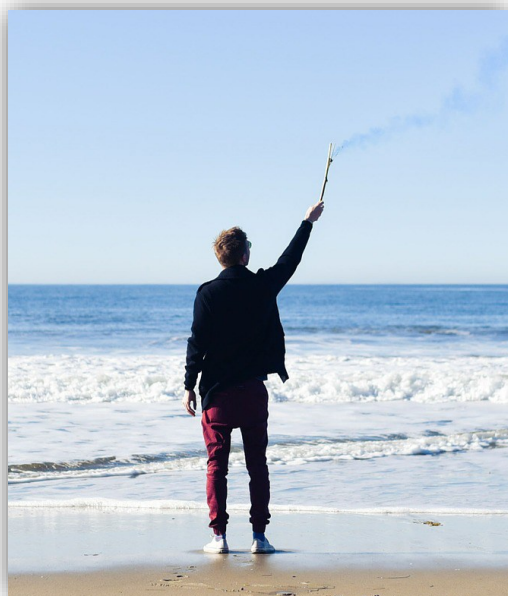
COMPROMISO

En este momento podemos compartir con los demás nuestra

QUINTO DOMINGO



ORACIÓN INICIAL



Danos tu Espíritu, Señor,
que nos disponga a acoger tu Palabra,
serene nuestro corazón,
y abra nuestros sentidos.

Danos tu Espíritu, Señor,
que prepare nuestra inteligencia,
nos revele la verdad
y nos haga dóciles a tu enseñanza.

Danos tu Espíritu, Señor,
que abra nuestro corazón a tu misericordia,
que sane nuestras miserias,
y que nos haga fuertes en tu amor. Amén



LECTURA Jn 8,1-11

En éste como en otros muchos textos, Jesús es presentado como el nuevo Moisés que nos trae una nueva ley. Esta nueva ley se basa en el amor, no en el cumplimiento estricto de leyes, normas y preceptos.

Jesús es puesto en una situación comprometida. Su respuesta es clara: siempre hay lugar para la misericordia y la vida.

En Israel, el adulterio era tenido por delito público contra lo prescrito por Dios. La ley lo castigaba con la muerte como aparece en Lv 20. El adulterio del hombre casado solo era tal si tenía relaciones con una mujer casada, si ésta no lo estaba, no era adulterio. Para la mujer casada, basta que tuviera relaciones con cualquier hombre.

En este pasaje los letrados y fariseos representan la dureza de una actitud antievangélica. La mujer sorprendida en adulterio es la imagen de un pueblo que no es inocente, pero que es habitualmente maltratado por quienes lo dominan. El juicio de Jesús es doble: a los acusadores les devuelve su pecado, y a la acusada le da el perdón, la paz y un futuro nuevo. Este modo de obrar nos manifiesta el rostro de Dios.

Elementos esenciales del texto:

- La acogida de la pecadora. También Dios, en vez de condenar al pecador, lo acoge para que se rehabilite. Somos acogidos más allá de lo que nos atrevemos a pedir.
- Llamar a las cosas por su nombre. Jesús llama pecado al pecado: “vete y en adelante no peques más”. Su acogida, su perdón, no es una exculpación sino una rehabilitación.

“Seréis santos porque yo soy santo” (1 Pe 1,16)

- Jesús pone en evidencia a los acusadores. “El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”.
- Obrar siempre con misericordia. Los acusadores niegan a la mujer adúltera la posibilidad de un cambio. Bajo las piedras, que sostienen en las manos impacientes, no intentan sólo sepultar el pasado, sino la persona misma. Jesús, con su misericordia y perdón, liquida definitivamente el pasado y entrega a la pecadora un futuro intacto. No hay santo sin pasado, ni pecador sin futuro. Jesús, no condenando a la mujer, la rehabilita como persona ante Dios, ante los demás y ante ella misma.

Lo que la mujer adúltera necesitaba no eran piedras, sino un corazón misericordioso y una mano amiga que le ayudara a levantarse. Ojalá lleguemos a descubrir que lo que muchas personas necesitan no es la condena de la ley sino que alguien les ayude y les ofrezca una posibilidad de rehabilitación.



PERDÓN, SEÑOR (Hna. Glenda)

https://www.youtube.com/watch?v=w19s_zVEidA



Perdón, Jesús, perdón.
Perdóname, Señor,
pues se que débil fui,
te herí, te lastimé
perdóname, Señor.

Mas hoy en tu misericordia quiero descansar.
Sé que tu sangre me puede limpiar.
Con arrepentimiento, en mi corazón
me humillo y te pido perdón.



... todo el pueblo acudía a Él, y, sentándose, les enseñaba.

El discípulo se pone a los pies del maestro, le escucha y aprende, disfruta y lo anuncia ¿Busco, en mi vida, tiempo para escuchar y aprender del Maestro? ¿Cuándo, cómo, qué tiempo dedico a ello? ¿Qué pasos tengo que dar?

...le traen una mujer sorprendida en adulterio...

¿Soy de los que busca los defectos y pecados de los demás? Recuerda aquello de ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el nuestro. ¿Soy de los que condena? ¿Soy de los que ignoran a los demás?

La ley de Moisés... tú, ¿qué dices?

¿Creo realmente en la misericordia de Dios? ¿Actúo yo también con misericordia? ¿Salvamos la ley o salvamos la persona? Antes de juzgar a los otros ¿miro mi debilidad y mi pecado? Nuestra sociedad hipócrita que condena lo que primeramente ha fomentado. Nos casamos con el pecado y condenamos al pecador. Tú, ¿qué dices?

El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

¿A quién he arrojado, o arrojé, piedras? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿En qué circunstancias?

Mujer, ¿dónde están tus acusadores?

¿Por quién me siento acusado y en qué circunstancias? ¿Cómo reacciono? ¿A quién acuso porque considero que su vida o sus comportamientos no son dignos?

“Seréis santos porque yo soy santo” (1 Pe 1,16)

Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peque más.

¿En qué circunstancias he escuchado esta frase de Jesús dicha para mí? ¿Cómo he reaccionado? ¿Condeno o perdono? ¿Juzgo o disculpo? Jesús tiene “tolerancia cero” con el pecado, pero misericordia infinita con el pecador ¿y yo? ¿Me dejo sorprender por el perdón Dios? ¿Acerco a otros a este gran misterio del amor de Dios?



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, habla tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesaria.

TUS DIBUJOS EN EL SUELO (Florentino Ulibarri)

Tus dibujos en el suelo
han tenido un efecto sorprendente:
el círculo moralista y acusador se ha roto
y, a solas contigo,
por primera vez, me he sentido libre.

Tus dibujos en el suelo
han sido el primer espejo no engañoso
que me ha hecho ver mi rostro triste,
mi ser pobre y vacilante,
y mis miedos de siempre.

Tus dibujos en el suelo
han creado un silencio penetrante,
pues han puesto al descubierto
la trágica parodia que vivimos
cuando nos creemos diferentes.

Tus dibujos en el suelo
me han devuelto la dignidad perdida,
cuando tu dedo suave y firme,
con el polvo de siempre y mis lágrimas perdidas,
ha plasmado mi nuevo rostro sonriente.

Después te has incorporado,
serenamente has mirado mis ojos,
me has besado como nadie,
y has dicho al aire: Vete y vive; ya sabes.
Y yo no me he atrevido a abrazarte.

Pero llevo tus dibujos del suelo
tatuados en mi piel para siempre,
pues has sido el primero en aceptarme,
en amarme y perdonarme gratis
y en dejarme limpio y libre.



COMPARTIMOS LA ORACIÓN

En este momento podemos compartir con los demás nuestra oración personal en forma de comunicación de vivencias, de petición, de acción de gracias, de alabanza...



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?

MATERIAL PARA LA REFLEXIÓN

PRIMER DOMINGO

CENTRAR LA VIDA EN DIOS

Con el rito de la ceniza empezamos en la Iglesia el camino cuaresmal hacia la Pascua. Es un gesto simbólico que expresa que el hombre sin Dios es pura ceniza. Al recibirla escuchamos las palabras del Evangelio: “Convértete y cree en el Evangelio”. Convertirse es volverse hacia Dios y centrar la vida en Dios y solo en Dios. Y creer en el evangelio significa creer en el camino concreto que Dios nos ha mostrado para llegar hasta Él, es decir, creer en Jesucristo y en su camino de amor, de servicio y de entrega hasta la cruz.

El papa Francisco en su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* (GE, Alegraos y regocijaos) nos hace una llamada a la santidad para centrar toda nuestra vida en Dios, “porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor»” (Ef 1,4) (GE 2). Y nos indica que “todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra” (GE 14)... “No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23)”. Por eso al principio de la cuaresma hemos de abrirnos al Espíritu para que realice en cada uno de nosotros la obra de la santidad, con la invocación al Espíritu del Salmo penitencial por antonomasia, el Salmo 50: “renuévame por dentro con Espíritu firme, no me quites tu santo espíritu, afiánzame con espíritu generoso”.



Las actividades penitenciales de la limosna, la oración y el ayuno, propuestas por el evangelio de Mateo, son ejercicios que, realizados desde la autenticidad del corazón que se sabe amado por Dios Padre, que ve en lo secreto, constituyen la respuesta adecuada a la concentración de la vida en Dios. La limosna es una actitud de vida, expresión de la misericordia divina, que consiste no en dar cosas, sino en darse a los demás por amor a los otros, como

hizo Jesús. La oración es la vivencia de una relación amorosa, dialogante y permanente con Dios, que va transformando el corazón como una profunda amistad. El ayuno es el ejercicio de saber prescindir de todo aquello que es secundario en la vida humana o que siendo importante hay que ponerlo en el lugar relativo que le corresponde, porque ni siquiera el pan se puede convertir en un absoluto en nuestras vidas.



Estas prácticas cuaresmales constituyen los ejercicios básicos para concentrar la vida en Dios y para que guiados por su palabra cambiemos el corazón. Este es el recorrido que la comunidad cristiana propone a los creyentes para preparar la gran celebración de los misterios de la fe en Jesucristo, los cuales tienen su punto culminante en la fiesta de la Pascua del Señor Resucitado, que a través de su pasión, muerte y resurrección, abre a todos los seres humanos la posibilidad de vivir en la alegría y en la esperanza. Esto es posible por la acción de su mismo Espíritu en nosotros de modo que podemos participar de su triunfo sobre toda muerte, sobre toda fuerza maligna y sobre todo pecado. Lo que en la liturgia cristiana empieza con el rito de la ceniza, como expresión de la fragilidad humana de un mundo sin Dios, culmina en la Pascua

con los símbolos del cirio pascual, del agua bautismal y del pan partido en la Eucaristía, las señales sacramentales de la luz, de la vida y del amor, como expresión de la grandeza de una humanidad regenerada desde su raíz por Jesús, el Señor y Hombre Nuevo. El Papa Francisco nos dice que “la santidad es vivir en unión con él (con Cristo) los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él.” (GE 20) Para ello hay que «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo para hacer lo mismo que hacía el Cardenal Francisco Javier Nguyễn van Thuân cuando estaba en la cárcel, «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria» (cf. GE 17).

Pero la victoria sobre el mal no es un camino fácil. Tampoco lo fue para Jesús. El primer domingo de cuaresma presenta a Jesús en su confrontación directa con el mal de este mundo, cuya representación personificada es el diablo. Los evangelios constatan las tentaciones. Las más conocidas son las desarrolladas en los evangelios de Mateo y Lucas, la pretendida transformación de las piedras en pan, la obtención del poder y la gloria a cualquier precio y la espectacularidad de lo religioso al saltar desde el alero del templo (Lc 4,1-13). Todas ellas fueron rechazadas por Jesús.

Cuando los evangelistas hablan del diablo como protagonista de estas tentaciones, están utilizando un lenguaje simbólico y sencillo para expresar realidades muy profundas de la vida humana. Más allá de cualquier interpretación literal del texto bíblico, la escena de la prueba a la que es sometido Jesús manifiesta las tentaciones reales de la vida de una persona extraordinaria. El diablo es la imagen del adversario por antonomasia del plan de Dios sobre la humanidad. Lo que está en juego en la confrontación de Jesús con el diablo es la concepción de Dios, la concepción de la misión que Jesús asume como Mesías y, en definitiva, la comprensión de la religión. Pero en la teología lucana, Jesús es el que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo (Hch 10,38).

El diablo es el símbolo del espíritu maligno que se manifiesta en quienes conciben la religión como un instrumento de manipulación de la conciencia, de control de las personas, de ejercicio autoritario del poder y de ostentación de rango social. Jesús rechaza ese diablo y así libera a los oprimidos por aquellos que utilizan el nombre de Dios y se sirven de él para encandilar a los demás con una religión fundada en magias o actuaciones milagreras, o en liderazgos espirituales sin fundamento moral. Jesús libera a todos los engañados por esa manera de entender a Dios. Para saciar el hambre Jesús no convierte las piedras en pan sino que invita más bien a compartir partiendo y repartiendo el pan.

La segunda tentación es la del poder. Es la tentación de un mesianismo ejercido desde el poder y la gloria de este mundo. Pero la misión que Jesús tiene que consumir para cumplir la justicia de Dios no se ejerce desde la imposición de normas, ni desde el dominio despótico sobre nadie, y muchos menos desde la violencia, sino desde la fidelidad a la palabra de Dios y al plan de Dios contenido en ella: Un plan de liberación del hombre que pasa por la entrega de la vida como servicio hasta la muerte. Escalar el poder no es el camino para hacer un mundo de hermanos. ¡Ay de los que se aprovechan del nombre de Dios y utilizan los recursos religiosos para medrar y pretender ascender en su carrera política o religiosa! En la tercera tentación el escenario es el templo, el símbolo central de la religión judía. Se trata de instrumentalizar a Dios para conseguir algo espectacular.

También ésta puede ser la tentación de la Iglesia y de todo cristiano. Si las manifestaciones religiosas públicas, con imágenes cristianas o sin ellas, no van acompañadas de obras de solidaridad con los pobres, de misericordia con los marginados, de ayuda a los necesitados, de justicia a favor de los explotados y de liberación de los oprimidos, esas manifestaciones y prácticas religiosas, por muy satisfactorias y brillantes que aparezcan, reflejan una religiosidad mal entendida y son inútiles. El ayuno cuaresmal que Dios quiere es que alejemos de nosotros toda opresión y todo tipo de calumnias y amenazas, que compartamos el pan con el hambriento y ayudemos a los indigentes. La única procesión que Dios quiere es aquella en la que se abre paso la justicia y el derecho (Sal 85,14).

El Papa Francisco ha mencionado algunas tentaciones ante las cuales hemos de estar atentos. Primero indica “dos falsificaciones de la santidad que podrían desviar-nos del camino: el gnosticismo y el pelagianismo.... En ellas se expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica” (GE 35). Qué es esto: creer que con sólo la inteligencia y el conocimiento humano o con la simple voluntad del esfuerzo personal alcanzamos la santidad y la perfección. Por eso nos hace falta la gracia, que viene con el Espíritu de Dios. Pero la gracia, precisamente porque supone nuestra naturaleza, no nos hace superhombres de golpe...La gracia actúa históricamente y, de ordinario, nos toma y transforma de una forma progresiva” (GE 50). “Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más” (GE 50).



Al inicio de la Cuaresma iniciamos un tiempo de gracia abriéndonos a la misericordia de Dios, para que su Espíritu siga transformando nuestro corazón y nos permita vencer el mal que se presenta en nuestras vidas en forma de

diablo que quiere apartarnos de Dios y de su amor misericordioso. Y después el papa nos advierte: “No caigamos en la tentación de buscar la seguridad interior en los éxitos, en los placeres vacíos, en las posesiones, en el dominio sobre los demás o en la imagen social” (GE 121). En otro lugar reconoce que algunos cristianos siguen un mal camino, “el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor. Se manifiesta en muchas actitudes aparentemente distintas: la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial” (EG 57)

Por último, en el evangelio de Lucas destacan además dos rasgos singulares en la presentación de las tentaciones. Uno es el protagonismo del Espíritu en la vida de Jesús. El Espíritu es quien guía en medio de la lucha contra todo mal. El Espíritu es el que impulsa la acción profética de la liberación de toda opresión. Y el Espíritu es también el que nos transforma para vivir en la santidad. El otro aspecto es la insistencia en la oración que Jesús hace a sus discípulos en el momento decisivo de las verdaderas tentaciones. Ante el adormecimiento de los discípulos, como en Getsemaní, o frente a cualquier distracción de religiosidad aparente y espectacular, Jesús sigue invitándonos a la oración auténtica para que no lleguemos a la tentación (Lc 11,4; 22,40.46) y a la apertura profética al Espíritu de Dios para que en nosotros se realice la salvación de Dios y podamos ser, de verdad, santos de la vida ordinaria.

Y el papa Francisco nos infunde coraje y valentía para estar atentos y vigilantes: “La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida” (GE 158).



SEGUNDO DOMINGO

CON JESÚS SOMOS TRANSFIGURADOS PARA LA SANTIDAD

La palabra de Dios de este domingo segundo de la cuaresma nos abre a una gran esperanza, pues nos ofrece la escena de la transfiguración como un preludio del final del recorrido cuaresmal, que será la Pascua, pero el camino hasta la gloria hay que recorrerlo a través de la Pasión. Ésta es la función que cumple a la mitad de los evangelios sinópticos la narración de la transfiguración. La transfiguración es el anuncio anticipado de la gloria real de Jesús en su resurrección. La transfiguración revela que el único camino hacia la gloria del Hijo del Hombre es el del sufrimiento y del rechazo (Lc 9,27-36).



La narración nos cuenta un momento crucial de encuentro revelador de Jesús con Pedro, Santiago y Juan. Es un encuentro en una montaña, que la tradición identifica como el Tabor. Jesús se transfiguró delante de sus discípulos y su rostro se convirtió en otro muy refulgente. El blanco brillante de la luz pertenece al lenguaje apocalíptico y significa la pertenencia de Jesús al mundo divino (Dn 7,9; Ap 1,14; 2,17).

Nuestro refrán dice que la cara es el espejo del alma. Lo que ese rostro brillante revela está en relación con la identidad mesiánica de Jesús, expresada por Pedro anteriormente al decir “tú eres el Mesías de Dios” y está vinculado a la predicción de su destino recogida en los anuncios de su pasión que enmarcan la transfiguración. Pero lo específico de Lucas en esta narración sinóptica es que de nuevo toda esta realidad de pasión y gloria anticipada sólo se percibe en el marco de la oración que caracteriza la vida de Jesús y debe caracterizar la nuestra.

En la exhortación papal y evangélica a la santidad de todos los creyentes el papa Francisco pone de relieve la importancia fundamental de la oración para llevar una vida transfigurada en atención a los desfigurados: “Nosotros también, en el contexto actual, estamos llamados a vivir el camino de iluminación espiritual que nos presentaba el profeta Isaías cuando se preguntaba qué es lo que agrada a Dios: «Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora» (Is 58,7-8)” (GE 103). Y concluye este aspecto diciendo: “La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos” (GE 104).

El lenguaje de la escena de la transfiguración tiene también matices del género literario apocalíptico y elementos del Antiguo Testamento para subrayar la acción divina en esa transfiguración. El diálogo de Jesús con Moisés y Elías resalta la trascendencia de Jesús. Moisés era el guía liberador del pueblo de la esclavitud de Egipto y el mediador de la ley de Dios. Elías fue el que condujo al pueblo desde el culto idolátrico a Baal al culto del Dios verdadero. Uno y otro sufrieron el rechazo y la persecución como Jesús. Y los dos hablan del éxodo a completarse en Jerusalén, es decir, de su muerte y resurrección como parte del plan de salvación.

Según la tradición judía, ambos personajes fueron arrebatados al cielo. Al estar hablando con ellos Jesús, se expre-

sa que éste está al nivel de la gloria celestial. A los discípulos que hablan con Jesús la nube también luminosa los cubrió (Éx 24,16). Ellos están envueltos en la teofanía que revela que Jesús es el Hijo amado de Dios, elegido y destinado para transfigurar con él a todos sus hermanos, envolviéndolos en su misma gloria. Recurriendo al Dt 18,15 se subraya la necesidad de escuchar a Jesús.

Lo que realmente transfigura al hombre revistiéndolo de gloria es escuchar la palabra de Dios en la intimidad de la oración con el Padre, es concentrar nuestra atención sólo en Jesús, es contactar con Jesús que nos resucita en medio de los temores de la vida y es comprender el destino del Hijo del Hombre en la Pasión. Jesús es el otro rostro de los seres humanos. En su gloria, como vencedor del mal, del pecado y de la muerte, podemos participar también nosotros y ser transfigurados con él y como él.

En el seguimiento de Jesús es preciso emprender el camino aventurado de la fe, el camino del sacrificio por amor como Jesús a favor de los sufrientes y desfigurados de esta tierra. Los discípulos quedamos emplazados a recorrer este mismo camino, como Pablo, escuchando el mensaje del evangelio, hasta sufrir por él, (cf. Flp 3,17-4,1) que es el auténtico instrumento de transfiguración de la vida de los seguidores de Jesús. En el camino cuaresmal no es necesario buscar más cruces que las que ya existen. Bajemos, pues, desde las nubes y aterricemos donde los seres humanos llevan en sus cuerpos las marcas de la injusticia, la desfiguración del crucificado, y entonces experimentaremos la auténtica transfiguración de nuestra vida y de nuestro mundo.

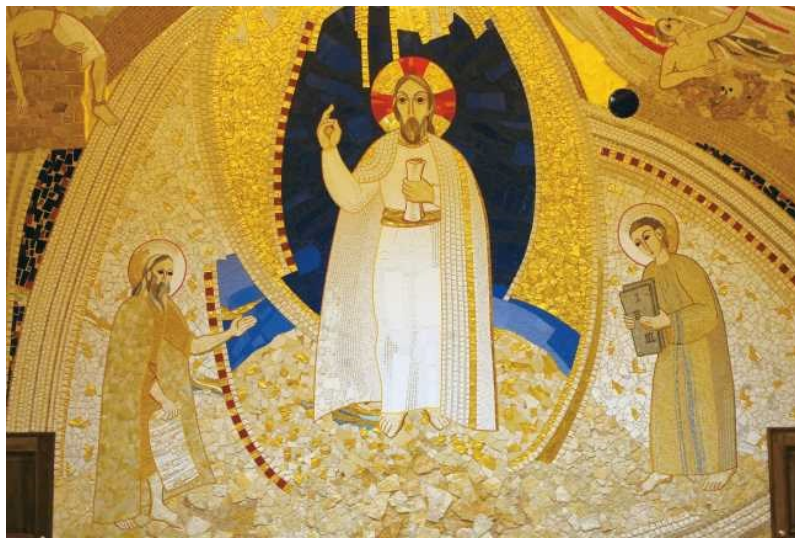
Recordando a San Juan Pablo II el Papa Francisco destaca también: «Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse» (GE 96). Se refiere a los pobres y descartados del mundo. Y al mismo tiempo, el Papa invita a una mirada profunda y analítica: “Aunque aliviar a una sola persona ya justificaría todos nuestros esfuerzos, eso no nos basta..., no se trata solo de realizar algunas buenas obras sino de buscar un cambio social: «Para que las generaciones posteriores también fueran liberadas, claramente el objetivo debía ser la restauración de sistemas sociales y económicos justos para que ya no pudiera haber exclusión» (GE 99).

La verdadera transfiguración realizada por Cristo, al enviarnos su Espíritu, como resultado de su Pasión y Resurrección, es la transformación del corazón humano capacitándolo para vivir en la relación estrecha de Alianza con Dios. Una Alianza que ya desde el principio se vislumbra inquebrantable de parte de Dios. Abrahán acogió en la fe las promesas de Dios, que fiel a su Alianza con Abrahán, las hará cumplir (Cf. Gn 15,5-18). Lo que no sabe nunca es cómo y cuándo Dios cumplirá sus promesas, pero la realidad es que se cumplen. En Cristo sabemos que se han cumplido las promesas de Dios y por eso acogerlo a él y escuchar el misterio de su Pasión y de su muerte y Resurrección, acoger el mensaje de su éxodo de este mundo en su camino hacia el Padre, tal como dice Moisés y Elías, acoger el mesianismo del sacrificio por amor misericordioso a sus hermanos, es el camino de la verdadera transformación del corazón, prefigurada en la transfiguración del rostro.

Otro rostro es posible en esta humanidad desfigurada porque la transfiguración de Cristo nos transfigura a todos nosotros, si somos capaces de configuarnos con él mediante la fe. Cuando uno hace un viaje de día en avión, al



mirar un poco hacia arriba, aún a pleno sol se vislumbra la oscuridad del vacío. Se puede comprobar que sólo donde hay tierra, donde hay cuerpos, donde hay materia, puede dar la luz su resplandor. No basta el sol para que haya luz, es necesaria la tierra. También Dios es luz y requería un cuerpo para mostrar el esplendor de su gloria. El cuerpo de Jesús, y éste crucificado, hará brillar la gloria de Dios con todo su esplendor. La transfiguración lo preconiza. Es paradójico que lo más opaco de la materia, un cuerpo rematado por la muerte injusta, se transfigure en un cuerpo de gloria. Podría parecer que la transfiguración es un acontecimiento exclusivo de Jesús, pero no es así, pues lo que en Jesús es una realidad que revela su identidad divina y su destino mesiánico de gloria que pasa por la Pasión hasta la cruz, en los creyentes es una realidad dinámica de transformación continua del ser para vivir como hijos de Dios.



Pablo exhorta a los cristianos a no amoldarse a los criterios de este mundo sino a transformar la vida con la renovación de nuestra mente, por la entrega de la vida, como único sacrificio agradable a Dios (Rm 12,2). Los creyentes nos vamos transfigurando en imagen de Dios por obra del Espíritu (2 Cor 3,18) Siempre es el mismo verbo: “Transfigurar”. Con términos semejantes se expresa en Flp 3,21 afirmando la transformación de nuestra condición humilde en condición gloriosa con su misma energía. En el contacto permanente con Jesús en la oración y mediante la escucha de su Palabra también en nosotros se puede transformar el rostro asemejándose al suyo, pues, como dice el Papa Francisco “Finalmente, aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración” (GE 147).

Parece un hecho comúnmente comprobable que los rostros de un hombre y una mujer que han vivido juntos en matrimonio durante mucho tiempo, en la madurez se acaban pareciendo también físicamente. Y es que han compartido la vida, las alegrías y las penas, la risa y el llanto, el dolor y la esperanza. Y sus rostros se han transformado en el del amado. Algo así puede sucedernos a nosotros, que nuestros rostros se transfiguren con el de Jesús, al compartir con él la entrega generosa de cada día.

En el Salmo 50 invocamos al Espíritu: “renuévame por dentro con Espíritu firme, no me quites tu santo espíritu, afiánzame con espíritu generoso”, para que en nosotros se realice la transfiguración de nuestra mente y de nuestro interior, mediante la configuración de la nueva personalidad con Cristo, especialmente a través del amor a los rostros más desfigurados del mundo. Dejemos que nuestra cara sea también el espejo de un alma transfigurada y traspasada por la gloria de Jesús en su Pasión.

TERCER DOMINGO

LLAMADA INSISTENTE A LA CONVERSIÓN

La cuaresma es el tiempo de gracia que vivimos los cristianos como camino hacia la Pascua, hacia la renovación de la fe cristiana en la confesión de que Jesús, el crucificado y resucitado es el Señor. La Biblia nos revela que Dios es liberador por su misericordia eterna. El Señor que liberó a su pueblo Israel de la opresión de Egipto, a través de Moisés, es quien nos libera ahora del dominio del diablo, del pecado y de la muerte, mediante la muerte por amor y la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

El recorrido de la cuaresma nos permite acoger la llamada a la conversión que Jesús nos hace, escuchar el mensaje del Evangelio y la propuesta de incorporarnos plenamente en la dinámica del Reino de Dios, revisando nuestras actitudes, nuestras conductas y nuestro estilo de vida, asumiendo con Jesús y como Jesús el camino hacia la Pascua: Un camino de pruebas, de dificultades y de conflictos, un camino de liberación del pecado y de los bajos instintos, a través del cual se puede ir configurando en cada uno de nosotros una criatura nueva, impulsada por el Espíritu de Dios en la identificación con Jesús. Éste, con su muerte por fidelidad a la voluntad del Padre, ha conseguido la gracia y la amnistía para el género humano, el perdón de Dios y la rehabilitación del hombre pecador, y quiere llevar a cabo la transformación del corazón humano con su entrega por amor en el sacrificio redentor de la cruz.



El tercer domingo de la cuaresma es una llamada insistente a la conversión. Dios es el que llama a sus hijos a vivir una realidad nueva. Pero Dios se nos anticipa con su gracia liberadora. La lectura del Éxodo lo pone de manifiesto: "He visto la opresión de mi pueblo,... me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos" (Ex 3,1-15). Es el lenguaje del Dios que se revela a Moisés y no se manifiesta como una divinidad impasible y ajena al hombre y a su historia. Dios se revela como un Dios atento al dolor, al sufrimiento y la opresión. Y ahí es donde quiere intervenir mostrándose como

liberador. Eso es lo que implica el sentido dinámico del nombre de Dios en la Biblia. No sólo se ha de entender con la mentalidad estática del "Yo soy el que soy", sino con otra mucho más histórica: "Yo soy el que actúa" aquí y ahora en la historia.

Al Dios liberador, del que Moisés es testigo, es a quien los creyentes hemos de volver si queremos convertirnos en serio. Pero si la religión se vive como una seguridad tranquilizadora y rutinaria, que nos deja en el fondo impasibles, especialmente ante el dolor y la injusticia de los oprimidos de este mundo, entonces la advertencia de Pablo es grave: ¡Cuidado! (1 Cor 10 1-12).

El evangelio reclama proféticamente una profunda conversión, que implica un cambio de mentalidad y de estilo de vida. El verbo inicial de la cuaresma con la imposición de la cruz en el miércoles de ceniza era una llamada a la

transformación interior de la persona, un cambio que debía afectar a todo nuestro ser: sentimientos, conocimiento y voluntad. Es lo que el evangelio denomina metanoia. En el evangelio de Lucas el verbo correspondiente a este cambio de mentalidad se reserva para la sección propia lucana de la subida a Jerusalén de Jesús con los discípulos y discípulas, donde aparece diez veces. Así, en este recorrido, Jesús los instruye sobre la gran misericordia de Dios y a la par les da la lección del estilo de vida que la misericordia liberadora de Dios conlleva como consecuencia.

Tras la alusión a la supuesta responsabilidad de las víctimas ante los dos trágicos acontecimientos referidos en el fragmento lucano dominical (Lc 13,1-9), según el cual Pilatos había mezclado la sangre humana de los galileos con la de las víctimas de los sacrificios y la caída de la torre de Siloé había provocado la muerte de dieciocho personas, Jesús reitera la interpelación a la conversión con un lenguaje contundente: "como no os convertáis, pereceréis todos lo mismo". De esta forma Jesús pone de manifiesto que no hay relación ni proporción entre la realidad de los hechos dramáticos relatados y la supuesta culpabilidad de las víctimas. Sin embargo, Jesús aprovecha la ocasión para apelar a la responsabilidad y culpabilidad personal en la existencia del mal. Así se propicia una llamada urgente a la conversión, pues quien se orienta por cualquier tipo de mal en la vida, verdaderamente perecerá, si es que no está ya perdido del todo.

En nuestro mundo se tiende todavía a culpabilizar a las víctimas de cualquier drama humano. En el fondo mucha gente piensa que si a alguien le toca sufrir algún tipo de mal natural o ser víctima de algún desastre natural, debe

ser como pago malicioso del destino por algún mal realizado a título personal. Jesús libera de ese pensamiento fatídico, pero no exime a cada cual de su propia culpa en la gestión de su propia vida y de los dones recibidos.



La llamada amenazante a la conversión queda ilustrada por la parábola de la higuera estéril, que muestra tanto la apremiante necesidad del cambio en el corazón y en las estructuras humanas como la incomparable e infinita misericordia de Jesús con su pueblo, del cual por mil generaciones sigue aguardando un fruto digno. Sin embargo ser conscientes de esta infinita espera no puede legitimar ningún tipo de conformismo pasivo. Más bien al contrario, en esta cuaresma disponemos de un año más para cavar y excavar alrededor de nuestra personalidad, limpiarla de toda maleza, abonarla

adecuadamente con los valores del evangelio y orientarla hacia la liberación y la misericordia que, proféticamente, Jesús mediador definitivo ante el Padre, nos posibilita.

El Papa Francisco, en la carta sobre la santidad que vamos presentando esta cuaresma, hace una llamada a la conversión continua planteando un nuevo estilo de vida con características propias y concretas, las cuales, además, constituyen cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo de particular importancia, debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy, marcada por la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita, por la negatividad y la tristeza, la acedia cómoda, consumista y egoísta, por el individualismo, y por tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual” (cf. GE 110-111). Esas características son:

1) El aguante, entendido como paciencia y mansedumbre. “Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31)” (GE 112).

2) La alegría y sentido del humor. “Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo». Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos.” (GE 125). Como “María, que supo descubrir la novedad que Jesús traía, cantaba: «Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (Lc 1,47) y el mismo Jesús «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Cuando él pasaba, «toda la gente se alegraba» (Lc 13,17).” (GE 124).

3) Audacia y fervor. “La santidad es parresía: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo parresía, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás (cf. Hch 4,29; 9,28; 28,31; 2Co 3,12; Ef 3,12; Hb 3,6; 10,19)” (GE 129).

4) En comunidad. “La santificación es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas”. (GE 141). “Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera.” (GE 142).

5) En oración constante. “La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración” (GE 147). Y todo tiene su momento culminante en la Eucaristía: “El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva. Allí, el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darle esta tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora.” (GE 147).

Estos cinco aspectos indicados por el papa Francisco pueden servirnos para nuestra reflexión acerca de la urgente e insistente llamada a la conversión que constituye la cuaresma, como camino hacia la Pascua cristiana y a la renovación del ser humano injertado en Cristo Resucitado.



CUARTO DOMINGO

POR LA CONVERSIÓN Y LA MISERICORDIA A LA PLENITUD DE LA ALEGRÍA

La plenitud de alegría es lo que nos propone la Iglesia en el domingo “Laetare”, el domingo de la alegría, el cuarto de la cuaresma, para que podamos experimentar con el perdón de Dios el don anticipado de la Pascua que pronto celebraremos: que en Cristo Resucitado somos criaturas nuevas (2 Cor 5,17ss). Para ello contamos con la que podemos calificar como una de las páginas más hermosas del Evangelio, la parábola del Hijo pródigo (Lc 15,11-32).



Esta parábola es de esas historias añejas y siempre nuevas que deberíamos sabernos de memoria desde pequeños, de modo que siempre lleváramos en nuestro bagaje cultural una palabra excepcional de alegría y de esperanza. Por si alguien no la recuerda bien, merece la pena resumirla: Un hombre tenía dos hijos. El menor reclamó su parte de la herencia y se marchó lejos, malgastó sus bienes y cayó en desgracia hasta que, recapacitando, decidió volver a casa de su padre. “Estando él todavía lejos, lo vio su padre y se conmovió y, corriendo, lo abrazó por el cuello, y lo besó”. El padre hizo entonces la mejor de las fiestas para celebrar el retorno de

aquel hijo. El hijo mayor, que vivía con el padre, se disgustó con el padre por haber festejado más la vuelta del pequeño que su presencia permanente en la casa del padre. Pero el padre le explicó: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Había que hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y revivió, y estaba perdido y se le encontró”.

La parábola se conoce generalmente como la parábola del hijo pródigo, pero hay quienes la denominan de otro modo: la de los dos hijos, o la del padre bueno. Otros optan por no ponerle ningún título y dicen solamente “Un hombre tenía dos hijos”. Lo cierto es que es tanta su hondura humana y espiritual así como su riqueza de detalles que el corazón humano se ensancha y encuentra su paz al escucharla.

Los hijos de un mismo padre muestran los entresijos recónditos de los comportamientos humanos abocados a la ruptura de la fraternidad originaria de la familia humana cuando ésta se desvincula de su relación fundamental con el padre basada en el amor y en el encuentro generador de vida. El menor es el prototipo de los publicanos y pecadores, de los alejados de Dios y de los extraviados, de los marginados y excluidos, de la humanidad errante en su anhelo emancipatorio. El mayor encarna el talante de los fariseos y de los letrados en el evangelio, de aquellas personas que, a pesar de pasarse la vida frecuentando y hasta dirigiendo la casa de Dios, no han experimentado la alegría de su encuentro. Andan merodeando la casa

del padre, pero engreídos y satisfechos de sí mismos y de cumplir con lo mandado, están realmente más lejos de él que los primeros. Ninguno de los dos hijos experimentaba la alegría de estar y vivir con el padre.

La mayor diferencia entre el hijo menor y el mayor no está en la cercanía física respecto al padre, sino en la conciencia de lo que significa ser y vivir como hijo y como hermano. Es esa conciencia la que posibilita el retorno a la vida, al encuentro y al hogar del hijo menor, mientras que su carencia en el mayor le impide disfrutar de la gratuidad del amor y de la convivencia aunque la tenga muy cerca.

Sin embargo, el padre es el protagonista central. El padre es la imagen viva del Dios amor que Jesús de Nazaret nos ha revelado. El Padre es el protagonista principal en la parábola, porque su misericordia le impulsa a poner en marcha su inmenso amor mostrando su verdad más profunda en obras sucesivas de acogida, de perdón y de rehabilitación del hijo desahuciado, que culmina con la gran fiesta de la misericordia entrañable en la plenitud de la alegría.

Es padre de los dos y con los dos se comporta en todo momento como tal. Respetando la libertad del primero, lamenta su extravío y anhela su vuelta, esperándolo cada día. El amor paciente y dolorido del padre se torna apasionado y feliz al ver de nuevo el retorno voluntario del su hijo. El amor del padre que perdona se expresa en la serie de verbos que muestran su grandeza. Una conmoción entrañable le impulsa a correr hacia hijo perdido, a abrazarse a su cuello y a besarlo. Es el amor en acción, convertido en gestos apasionados por el reencuentro del hijo perdido. Ese amor está contenido en el primer verbo que expresa la reacción del Padre. Es el verbo “conmocionarse”, en el cual nos fijamos en primer lugar.

“Conmocionarse” (*splanjizomai*) es como un superlativo de emocionarse. Éste, etimológicamente, significa moverse desde dentro, y es un movimiento interior, pero pasajero, pues una emoción suele durar poco tiempo. Una conmoción, sin embargo, es un movimiento que cambia la trayectoria de la vida. Es un movimiento que complica, es decir que co-implica a toda la persona en ese movimiento, tan interior que es profundamente espiritual, pero que se verifica en un despliegue de acciones de ayuda que expresan el amor no exigible a nadie y, por tanto, gratuito. Pero el verbo *splanjizomai* ha sido interpretado muy novedosamente por el Papa Francisco al traducirlo como misericordear. Así el verbo “misericordear” ha sido admirablemente rescatado de la semántica y del rico vocabulario del Nuevo Testamento por el Papa Francisco para mostrar activamente la misericordia de Dios.



“Misericordear”, por tanto, consiste en volcar el corazón hacia el otro en situación de miseria y prestarle

ayuda adecuada, oportuna y concreta. Es el amor que lleva consigo la valoración y el reconocimiento del otro, independientemente de su procedencia y de su identidad social, étnica, cultural o religiosa. La misericordia es, sobre todo, derroche de gratitud amorosa desbordante. La misericordia se hace especialmente presente en la debilidad y en el sufrimiento humano como salvación, liberación y perdón.

En el trasfondo del término griego del Nuevo Testamento hay una palabra de gran raigambre bíblica en el hebreo del Antiguo Testamento, *hesed*, que se corresponde con lo que expresa el sentido etimológico auténtico del término castellano “miseri-cordia”. Misericordia es el amor, profundamente espiritual, que se manifiesta en la ayuda concreta y adecuada, sin esperar nada a cambio, a quien lo necesita y se encuentra en una situación de miseria. Esta miseria humana puede ser el pecado, el hambre, la enfermedad, la esclavitud, la muerte. Y la misericordia pone en marcha todos los mecanismos espirituales del amor para sacar a la persona sumida en la miseria de su situación. La misericordia es un derroche de gratitud indebida e inmerecida, es una acción liberadora y, en cierto modo, inesperada que va más allá de lo previsible. Es una inclinación amorosa en favor del otro, un amor desbordante que excede los límites de la justicia y por ello uno de sus frutos principales es el perdón. Pero la misericordia no es sólo pura acción ni se agota en ella, sino que es una disposición activa que anida en el núcleo más íntimo del ser y que necesariamente se traduce en acción a favor del otro. Dios, como el padre de la parábola, es pura misericordia con el ser humano.

En la parábola del hijo pródigo hay otro verbo que destaca. Es el verbo griego correspondiente al beso (*katafileo*), el cual destaca el carácter extraordinario del mismo. Merece la pena recrearse en la contemplación de este besazo. Es un beso efusivo e insistente, que expresa una gran ternura y celebra en silencio la gran alegría de un padre conmovido. El padre no paraba de besar a su hijo encontrado, se lo comía a besos. El besazo del padre abrazado a su hijo es el culmen del encuentro del hijo perdido y arrepentido con el padre misericordioso y conmovido. Este amor indebido y gratuito es el que sale al encuentro de la libertad del hijo y lleva consigo la rehabilitación del hijo menor, convertido ya en criatura nueva. Y ése es el motivo de la gran alegría, de la plenitud de la alegría, que desencadena la gran fiesta en la casa del padre por el hijo perdido y encontrado, muerto y resucitado.

Pero este encuentro no es posible sin un movimiento libre del hijo que reconoce la verdad de su culpa y decide su conversión y cambio de vida. Para tener la gran alegría de la rehabilitación se requiere la osadía de pedir perdón, un perdón que de parte de Dios está garantizado de antemano por medio de Jesús. Para hacer fiesta y poder experimentar la más profunda alegría que nos permite vivir como criaturas nuevas se requiere pues, pedir perdón, sentir de cerca al Padre y la fuerza entrañable de su amor y restablecer la fraternidad entre los seres humanos. Asimismo el padre muestra su cariño hacia el hijo mayor queriendo liberarlo de su obcecación para percibir la gratitud del amor que él le está brindando continuamente, e invitándolo a participar de la fiesta del encuentro con el hermano perdido, de su habilitación y de su nueva vida.

Este domingo anticipa ya así la alegría de la Pascua de Resurrección, pues en Jesús, muerto en la Cruz y Resucitado, se hace presente el Padre misericordioso perdonando y reconciliando consigo a la humanidad perdida y sumida en el pecado. Jesús es como el Padre y muestra la misericordia pues haciéndose

prójimo de todos los hijos pródigos del mundo, perdona nuestros pecados, nos reconcilia con Dios y nos concede la salvación, convirtiéndonos en criaturas nuevas (cf. 2Cor 5,17-21).

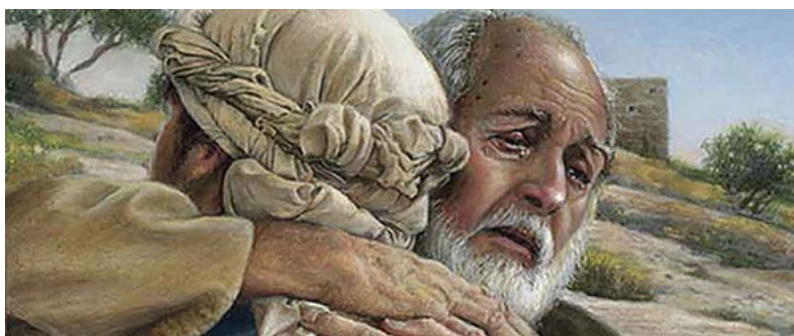
La plenitud de la alegría por el Dios que misericordea por sus hijos pródigos se manifiesta en las bienaventuranzas evangélicas, pues la dicha o felicidad paradójica de los bienaventurados tiene su origen en Dios y sólo en Dios. Por eso para el papa Francisco la palabra “bienaventurado” pasa a ser sinónimo de “santo” ya que la palabra dichoso o bienaventurado “expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha” (cf. EG 64).

La gran dicha del hijo pródigo en la fiesta que supone el abrazo misericordioso del Padre es la que está presente en todas y cada una de las bienaventuranzas de Mateo (Mt 5,3-12), la gran propuesta de la santidad realizada por Jesús al empezar su predicación. El encuentro con Dios en el presente y en el futuro de todos los hijos pródigos, mencionados como sujetos de las ocho bienaventuranzas comentadas por el papa Francisco celebra la santidad de las mismas, en virtud de acción santificadora de Dios en las situaciones y actitudes descritas en cada bienaventuranza. En esta cuaresma, como hijos pródigos que vamos al encuentro del Padre, llevados de la mano por Cristo Jesús, que expía nuestros pecados y nos reconcilia con Dios, podemos experimentar la dicha, la plenitud de la alegría, por el Dios que nos santifica.

La plenitud de la alegría por el reinado de Dios es la santidad a la que hemos sido llamados, los pobres «de espíritu» y los «pobres» a secas (cf. Lc 6,20) (cf. EG 70). La primera bienaventuranza “nos invita también a una existencia austera y despojada. De ese modo, nos convoca a compartir la vida de los más necesitados, la vida que llevaron los Apóstoles, y en definitiva a configurarnos con Jesús, que «siendo rico se hizo pobre» (2 Co 8,9). Ser pobre en el corazón, esto es santidad” (cf. EG 70). Y de esta bienaventuranza de los pobres, los hijos pródigos, pobres por situación o por solidaridad misericordiosa con los más pobres, emana la plenitud de la alegría de las restantes bienaventuranzas.

Por ello, tal como el papa Francisco comenta, reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad. Saber llorar con los demás, esto es santidad. «Buscad la justicia, socorred al oprimido, protegéd el derecho del huérfano, defended a la viuda» (Is 1,17). Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad. Dar y perdonar es intentar reproducir en nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente. Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad. Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad. Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad. Y aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad (cf. GE 74-94).

En esta cuaresma somos llamados a la gran dicha de la santidad. ¡Feliz domingo de la alegría!



QUINTO DOMINGO

MIRAD QUE REALIZO ALGO NUEVO

Cuando hablamos de Dios frecuentemente se dice sólo que Dios es nuestro Padre, que está en los cielos, que premia a los buenos y castiga a los malos. Dios es ciertamente juez de la conducta de los seres humanos. Pero esa no es ni toda ni la única verdad sobre Dios. Jesucristo, rostro de la misericordia del Padre, se ha encargado de corregirnos y de matizarnos sobremanera esa idea de Dios. Y a ello contribuyen también las lecturas bíblicas de este quinto domingo del itinerario cuaresmal hacia la Pascua en el cual la Iglesia vuelve a ofrecer un mensaje radicalmente nuevo respecto al Dios que Jesús nos presenta. Es el Dios que, por amor al ser humano, concede gratuitamente la salvación, y lo hace de forma incondicional. Es un Dios que desborda la imaginación y los sentimientos humanos al acoger a los oprimidos y pecadores, a los marginados y condenados.

En el tiempo de la cuaresma uno de los grandes temas de la predicación cristiana es la conversión. Pero este domingo parece que más que de la conversión humana habría que hablar de la conversión de Dios hacia los pecadores para concederles, por su gran misericordia, el regalo de su amor. Y es que la iniciativa de la salvación la tiene siempre Dios. El Evangelio es la excepcional, singularísima e incomparable buena noticia de que “Dios no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas” (Sal 103,10). Éste fue el anuncio de Jesús, y por eso él mismo es el Evangelio, la Buena Noticia acerca de un Dios que rompe las ideas preconcebidas acerca de él como un Dios castigador, justiciero y legalista.



Las palabras poéticas del segundo Isaías anuncian el gran motivo de la esperanza en Dios para un pueblo que está en el destierro. Abrir caminos en el mar y ríos en el desierto son imágenes de liberación y de vida nueva para ese pueblo oprimido que un día estuvo esclavo en Egipto y ahora está en Babilonia (Is 43 16-21). El Señor liberador de antaño es el mismo que ahora sigue abriendo camino para su pueblo, pero ahora lo hace mostrando una gran novedad: “Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando ¿no lo notáis?”. La novedad de Dios es a veces casi imperceptible, pero real. En la Pasión de Cristo, que muy pronto celebraremos, está brotando algo nuevo. Es la transformación paradójica de la muerte en vida.

Esa transformación llevada a cabo por el amor de Cristo a la humanidad irá abriendo camino en la historia humana con la lentitud propia de los seres humanos pero con la firmeza propia de Dios. Cristo es el protagonista de esta transformación y el que realiza con su muerte y resurrección la conversión definitiva de Dios al hombre proporcionando una salvación irrevocable e irreversible. Por eso es mediador de una Alianza nueva y eterna.

El evangelio de la adúltera (Jn 8,1-11), condenada a lapidación por el sistema legalista de la interpretación farisea

de la ley en una sociedad patriarcal y machista, es la ocasión para revelar una vez más la novedad del Dios de Jesús: Un Dios que no condena a los pecadores, sino sólo el pecado, y por eso los salva siempre redimiéndolos del pecado. Jesús no es sólo hoy el intercesor que da una oportunidad más para la conversión, como a aquella higuera que no daba fruto, ni el que espera el regreso del hijo perdido, cuyo recuerdo del padre posibilita su retorno. Hoy Jesús se encuentra con la mujer condenada por adulterio y, sin mediar ningún tipo de petición ni de iniciativa por parte de ella, le concede el perdón gratuito, la amnistía radical, el indulto general: “Tampoco yo te condeno”. Con Jesús ha empezado algo nuevo en la historia que no conocíamos todavía de Dios.



La mujer no ha hecho todavía nada positivo, pero, además de ser pecadora, como todos de un modo u otro, es una víctima a todas luces. Jesús está siempre con las víctimas por el mero hecho de ser tales.

La presencia liberadora de Cristo abre una nueva página en la historia humana y restablece la dignidad de la mujer. Él muestra la misericordia de Dios poniéndose de parte de las víctimas y revela el amor gratuito e incondicional de Dios hacia los pecadores. Al mismo tiempo Jesús desenmascara la mentira de un sistema religioso legalista y libera a la mujer del mismo, aprovecha la oportunidad para interpelar a cada uno según su culpa y finalmente, tras conceder el indulto a la mujer, a ella le muestra el camino nuevo abierto por él en el desierto de su vida, al decirle: “Anda, y en adelante no peques más”.

El sistema legalista de los letrados y fariseos es un pecado mortal porque realmente quería matar a la mujer. Ese sistema legalista estaría incluido dentro de lo que el Papa Francisco ha calificado como enemigos de la santidad al referirse a las ideologías del gnosticismo y del pelagianismo. El papa dice que “el gnosticismo es una de las peores ideologías, ya que, al mismo tiempo que exalta indebidamente el conocimiento o una determinada experiencia, considera que su propia visión de la realidad es la perfección. Así, quizá sin advertirlo, esta ideología se alimenta a sí misma y se engeguece aún más. A veces se vuelve especialmente engañosa cuando se disfraza de una espiritualidad desencarnada. Porque el gnosticismo «por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio», tanto el misterio de Dios y de su gracia, como el misterio de la vida de los demás” (GE 40).

Pero “Dios nos supera infinitamente, siempre es una sorpresa y no somos nosotros los que decidimos en qué circunstancia histórica encontrarlo” (GE 41). Y prosigue el Papa desenmascarando la mentira de estas posiciones: “Tampoco se puede pretender definir dónde no está Dios, porque él está misteriosamente en la vida de toda persona, está en la vida de cada uno como él quiere, y no podemos negarlo con nuestras supuestas certezas. Aun cuando la existencia de alguien haya sido un desastre, aun cuando lo veamos destruido por los vicios o las adicciones, Dios está en su vida. Si nos dejamos guiar por el Espíritu más que por nuestros razonamientos, podemos y debemos buscar al Señor en toda vida humana. Esto es parte del misterio que las mentalidades gnósticas terminan rechazando, porque no lo pueden controlar” (GE 42).

Sin embargo, a la mujer perdonada se le indica que algo nuevo está brotando en su vida, de modo que la nueva conducta alejada del pecado es consecuencia, no condición, de haber obtenido el perdón y la rehabilitación. En esto consiste la novedad de Dios. Si la mujer fuera capaz de reconocer ante tanto amor de Jesús algo de su verdad personal y lograra formularla, entonces, como en la parábola de la gran alegría con el hijo pródigo, se podría celebrar la gran fiesta del abrazo donde la misericordia y la verdad se besan. Pero independientemente de que lo reconozca o no, para ella Jesús con su indulto ha abierto un camino nuevo de vida y dignidad.

El apóstol Pablo canta la grandeza experimentada por él al haber sido encontrado por Cristo (Flp 3,8-14), el cual cambió su sistema de valores hasta el punto de considerarlo todo como una pérdida en comparación con el encuentro con su Señor. A partir de ahí también a Pablo le cambió su visión del mundo y empezó una nueva trayectoria vital.

Sean cuales sean nuestros pecados hagamos el esfuerzo interior y concentremos nuestra atención en oír hoy las palabras de Jesús: “Tampoco yo te condeno”, que van dirigidas a todos y cada uno de nosotros. Entonces empezaremos a sentir que algo nuevo está brotando en nuestra vida. Nada más y nada menos, lo que empieza en nuestra vida es lo que celebraremos de manera inminente en la Pascua cristiana, a saber, que nosotros podemos vivir en el amor y en la justicia, en la paz y en la alegría, en el servicio y en la entrega generosa de la vida, en el perdón y en la concordia, pues el pecado y la muerte han sido vencidos para siempre por el Señor Jesús y, unidos a él y por medio de él, también nosotros participamos de su triunfo.



DOMINGO DE RAMOS

EL SEÑOR JESÚS, JUSTO E INOCENTE

El Domingo de Ramos al comienzo de la semana Santa ofrece dos motivos fundamentales para la celebración de la comunidad cristiana: la manifestación mesiánica de Jesús en las inmediaciones de Jerusalén y el gran relato bíblico de la Pasión, ambos tomados este año del evangelio de Lucas. En el primer relato, lejos de las categorías de triunfalismo y de exaltación del poder del supuesto mesías esperado por Israel, el evangelio de Lucas presenta a Jesús como Señor y como Mesías, pero de manera sorprendente. La soberanía de Jesús es la de la humildad y la sencillez. Su grandeza es la de ser servidor de los otros y su autoridad la del que va a ser crucificado para revelarnos dónde y cómo podemos encontrarnos con Dios en esta tierra.



Tampoco en Lucas hay una “entrada triunfal en Jerusalén”, sino un acercamiento mesiánico de Jesús, más bien dramático, a la ciudad, que le conducirá a la cruz, tras un conflicto de muerte. (Lc 19,29-40). El señorío real de Jesús queda patente ante los discípulos, que realizan su mandato de proporcionar un pollino para la realización de un gesto mesiánico simbólico de carácter profético (cf. Zac 9,9).

La dignidad mesiánica se muestra cuando Jesús es entronizado como un rey sobre el pollino. Éste es un animal digno y majestuoso, pero a la vez sencillo, humilde y pacífico. El pollino no es tratado aquí como un animal de carga, sino como el que sirve para realzar la figura de Jesús.

Pero no se trata de un caballo, poderoso y violento, como corresponde a los reyes de la tierra. Asimismo la manifestación popular entusiasta no consiste en un desfile militar sino en una alegría espontánea de seguidores, que esperan al que viene en nombre del Señor, pero incorporando la aclamación de Jesús como rey.

En esa multitud de discípulos puede quedar representada la humanidad de los humildes y sencillos que, lejos del poder establecido, anhelan la llegada del Señor y Salvador, de un rey verdaderamente justo en quien se cumple el mensaje de los profetas y cuya gloria real no pueden sofocar los poderosos de este mundo. La multitud da gloria a Dios por todo lo que han visto en él. En realidad la escena no transcurre en Jerusalén sino en el monte que está enfrente de Jerusalén, más exactamente, frente al templo. Y en confrontación con el templo es como se plantea el mesianismo de Jesús, el cual prosigue su recorrido hasta Jerusalén.

Pero hay una escena lucana (Lc 19,41-44) que sigue a la lectura litúrgica, que es relevante para mostrar la compasión y la misericordia de Jesús hacia la ciudad. En el descenso del monte de los Olivos hasta el torrente Cedrón, para subir a Jerusalén, desde un punto panorámico de extraordinaria belleza, Jesús, al contemplar la ciudad... lloró por ella, porque no reconoció el momento de su venida. Jesús empezó así su Pasión por Jerusalén, como el Mesías que ama a su pueblo, pero éste ni percibe ni valora lo que significa la visita de su Dios ni la forma en que ésta se ha realizado.

Jerusalén no acepta a un Dios justo y misericordioso cuyo Rey es este Jesús que contemplamos en la narración de la Pasión, como víctima justa e inocente. Por eso lloró Jesús, no por sí mismo, ni por lo que se le venía encima, sino por su gente y su perdición. Después Jesús entró en el templo de Jerusalén y realizó la acción profética de la purificación del templo como expresión de la necesidad de un cambio total de orientación en la vida religiosa de su pueblo.

EL RELATO DE LA PASIÓN EN LUCAS REVELA LA TENSION DRAMÁTICA DE TODOS LOS EVANGELIOS.

Sus temas fundamentales son también la identidad de Jesús y el templo, cuyo velo, desgarrado en dos antes de la muerte de Jesús, muestra la ineficacia y caducidad de dicha institución religiosa para seguir representando el espacio de la presencia de Dios en esta tierra. Acerca de la identidad de Jesús queda patente que es Mesías e Hijo de Dios. Pero Lucas pone un énfasis especial al destacar al Señor como Justo por antonomasia. De ahí los múltiples lugares donde se resalta la inocencia de Jesús. Pilato lo prueba y lo comprueba hasta decidir su liberación. Las palabras del centurión pagano al pie de la cruz constituyen la revelación más solemne de todo el evangelio de Lucas: “Realmente este hombre era justo” (Lc 23,47).



El paso decisivo para convertirse en discípulo de Jesús es hacer lo mismo que hizo el buen ladrón estando ya en la cruz: reconocer la propia culpa y proclamar la inocencia de Jesús poniéndose a favor de él como víctima injusta. Para tener parte en el Reino es preciso ponerse de parte de las víctimas, por el mero hecho de ser tales, como había hecho Jesús con la adúltera. Jesús está en la cruz y es el Rey justo, porque es el Señor de la misericordia. Al contemplar tal misterio la multitud se convierte a Dios. Sólo con esta concentración de la mirada hacia Jesús en la cruz y, con él, hacia todas las víctimas de la injusticia y los sufrientes de este mundo, se producirá en nosotros la auténtica conversión y el verdadero cambio de mentalidad y de comprensión del Mesías que nos pedía el evangelio al principio de la Cuaresma.

Jesús ha sido entronizado y aclamado como rey, pero él viene en nombre del Señor. No nos equivoquemos de reino. Este rey es el hombre inocente y justo, Jesús en la cruz, que, en medio del espectáculo inhumano, violento e injusto, consume su fidelidad al Padre, su entrega definitiva realizada ya por él en Getsemaní. Getsemaní es el momento de su Pasión interior, es la gran tensión dramática de Lucas. Jesús se abre en oración intensa al Espíritu de Dios y allí es donde asume la voluntad del Padre de que en él se realice el plan de salvación mediante el amor misericordioso que toma cuerpo en su cuerpo inocente, entregado por todos como expresión de la Nueva Alianza de Dios con la humanidad.

A partir de Getsemaní Jesús va como un Señor hacia la Cruz. En Lucas el drama del proceso se ha transformado en una presentación ejemplar de Jesús como maestro de bondad, de inocencia y de justicia y es el Señor que da el gran ejemplo de la entrega de la vida para todo discípulo.

Otras dos notas pueden caracterizar la lectura de la Pasión de Lucas. La relación de Jesús con el Padre y con la diversidad de personajes del relato. La oración, como vivencia fundamental de Jesús desde su vinculación y relación íntima con el Padre, transforma en sacrificio eucarístico el sufrimiento de su cuerpo, convirtiendo en proceso de vida el proceso de muerte al que está sometido. Desde la oración confiada al Padre, la cruz será el nuevo templo y el nuevo altar de la relación con Dios.



El crucificado consume el amor de la misericordia en su oración y transforma el odio en perdón: De sus palabras “Padre, perdónalos pues no saben lo que hacen” (Lc 23,34) recibimos la capacidad para perdonar, incluso a los enemigos, y también la audacia para proclamar siempre la verdad. En las dirigidas al buen ladrón “De veras te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23,43) percibimos la salvación que lleva consigo la defensa de las víctimas inocentes, el apoyo a la causa de los justos y el reconocimiento de la propia culpa. Jesús hace de la solidaridad con las víctimas y con los crucificados del mundo la más viva e inmediata expresión de la participación en su Reino.

Y a punto de morir en la cruz, podemos percibir que Jesús ha transformado ya la muerte en vida y, más allá del carácter dramático, los discípulos percibimos la serenidad y la paz de Cristo por su misión bien cumplida, la de anunciar el Reino de Dios y su misericordia, que le permite decir finalmente “Padre, a tus manos, encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46).

En el relato lucano de la Pasión aparecen muchos más personajes que en otros evangelios, y todos se retratan tomando diferentes posturas ante el inocente cuya bondad desenmascara toda hipocresía. Ellos pueden servirnos de referencia para nuestra meditación en la Semana Santa.

En nuestra relación con Jesús y en la vivencia del vía crucis de este mundo, ante la multitud de víctimas inocentes en esta tierra, sabiendo que la persona de Jesús con su palabra, su mirada o su presencia siempre nos interpela, podríamos preguntarnos a qué personaje o personajes de la Pasión nos parecemos más: ¿A Judas el traidor interesado? ¿A Pedro, el fanfarrón y después arrepentido? ¿Al que se beneficia de la bondad de Jesús, sin respuesta personal alguna, como el desorejado y curado? ¿A los dirigentes religiosos del entorno del templo, a los que les estorba este tipo de Mesías, justo e inocente, y servidor de todos? ¿A Pilato, el político populista, que traiciona la verdad? ¿A Herodes, el curioso y superficial? ¿A las mujeres piadosas y sentimentalistas, pero inconscientes de los dramas de sus hijos? ¿Al pecador, arrepentido, digno y solidario, como el buen ladrón? ¿Al condenado insolente que se burla como todos los demás? ¿Al que ayuda a llevar la cruz de los otros, como el Cireneo? ¿A la multitud impersonal, convertida en masa, la mayoría manipulada por los poderosos de turno? ¿A la persona que, como el centurión, abre los ojos para contemplar en profundidad lo que realmente está pasando en la cruz? ¿A las mujeres discípulas que siguen allí presentes, hasta el final, acompañando a Jesús incluso cuando ya está muerto? ¿O a Jesús, que vive el sufrimiento como entrega en el amor a la voluntad de Dios haciendo siempre el bien al prójimo samaritano? Y finalmente ¿en qué debo cambiar yo para ser un verdadero discípulo de Jesús?



Autor de la reflexiones: José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura.

CELEBRACIÓN PENITENCIAL

AMBIENTACIÓN

En el sitio donde tenga lugar la celebración hay una cruz y a los pies de la misma, hay por el suelo y vueltos hacia abajo, tiras pequeñas de papel con una de las bienaventuranzas escrita. Aparecerá así: “*Serás santo porque yo soy santo, por eso te digo... Bienaventurados.....*” Tras la confesión personal se acercan ante la cruz, dando gracias por el perdón recibido y cogen uno de esos papeles que hay en el suelo con la bienaventuranza correspondiente y se les invita a que pidan, en casa, durante estos días, hacer vida esa bienaventuranza. Esta petición la harán por ellos y por todos los demás miembros del equipo de vida o de la parroquia.

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos a esta celebración del perdón, donde el Señor, nos brinda, una vez más, la posibilidad de experimentar su misericordia, perdonando nuestros pecados, renovándonos en santidad.

Estamos a las puertas de celebrar el gran misterio de la PASCUA. Durante este tiempo de cuaresma hemos querido dejarnos encontrar por el Dios de la vida que nos invita, continuamente, a la conversión, a vivir en santidad, porque Él es santo. La palabra de Dios ha ido interpelando nuestra vida y ha ido preparando el corazón para vivir el gran misterio de su muerte, sepultura y resurrección.

Ahora, vamos a vivir esta celebración penitencial. Volvemos a Él con un corazón arrepentido y deseosos de encontrar unos brazos de Padre que nos abracen y renueven y nos capaciten para hacer realidad el sueño de Dios.

CANTO

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS (Himno JMJ - Cracovia 2016)

https://www.youtube.com/watch?v=Wt0_x6mc0d8

Levanto mis ojos a los montes ¿quién me ayudará?
La ayuda me viene del Señor, por su gran compasión.

Aun cuando estamos en el error nos abraza con su Amor.
Con su sangre nuestro dolor al fin se sanará.

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS,
PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA. (2)

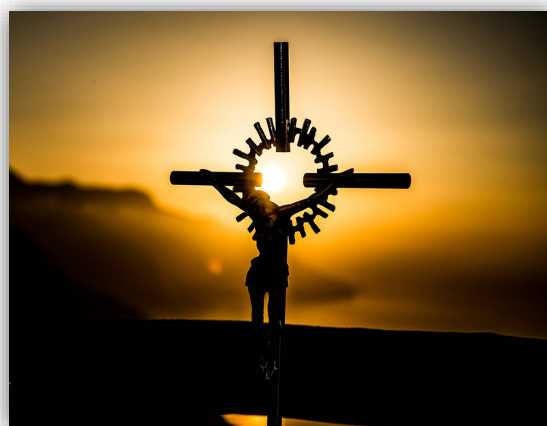
Si no perdonamos, ¿quién ganará? ¿quién puede sostenerse en pie?
Si Él nos perdona, nosotros también hagamos como nuestro Dios.

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS,...

En la cruz Él nos redimió de la tumba resucitó.
¡Jesucristo es el Señor! ¡Al mundo hay que anunciar!

Hay que soltar el miedo y ser fiel, con la mirada en su amor
confiar porque Él resucitó ¡Vive el Señor!

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS,...



SALUDO DEL SACERDOTE

ORACIÓN

Dios, Señor nuestro, nos reunimos como hijos tuyos para celebrar que Tú eres un Dios rico en misericordia y nos llamas a la santidad “porque tú eres Santo”. Tú has amado tanto al mundo que, cuando estábamos muertos por el pecado, Tú enviaste a tu Hijo único para devolvernos la vida. Glorificado, Él es luz y vida; exaltado en la cruz, Él es verdad y salvación. Te pedimos que, renueves nuestra vida y nos concedas abundancia de obras buenas para que hagamos realidad el sueño de Dios y caminemos como hijos de la luz hacia la fiesta pascual del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

PALABRA DE DIOS

Mt 5,1-12

(Tras escuchar el Evangelio y antes de la homilía cantamos o escuchamos esta canción)

PERFUME A TUS PIES (Marcela Gandara)

<https://www.youtube.com/watch?v=Nco69szMp0Y>

Cuando pienso en tu amor y en tu fidelidad,
no puedo hacer más que postrarme y adorar.
Y cuando pienso en cómo he sido
y hasta donde me has traído, me asombro de Ti.

Y no me quiero conformar,
he probado y quiero más.

**YO QUIERO ENAMORARME MÁS DE TI.
ENSÉÑAME A AMARTE Y A VIVIR
CONFORME A TU JUSTICIA Y TU VERDAD.
CON MI VIDA QUIERO ADORAR,
CON TODO LO QUE TENGO Y LO QUE SOY,
TODO LO QUE HE SIDO TE LO DOY.
QUE MI VIDA SEA PARA TI
COMO UN PERFUME A TUS PIES.**

Cuando pienso en tu cruz
y en todo lo que has dado: tu sangre por mí,
por llevar mi pecado.
Y cuando pienso en tu mano,
hasta aquí hemos llegado, por tu fidelidad.



Y no me quiero conformar,
he probado y quiero más,
no me quiero conformar, no me quiero conformar.

He probado quiero más.

HOMILÍA

PETICIÓN DE PERDÓN: Yo confieso....

PADRENUESTRO

CONFESIÓN PERSONAL CON ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL

(Se puede poner música de fondo mientras tienen lugar las confesiones)

EXAMEN DE CONCIENCIA

Las bienaventuranzas son la gran propuesta de Jesús para vivir en profundidad el discipulado, pero solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libra de la debilidad del egoísmo, de la comodidad del orgullo.

Cristo, tú nos has dicho **“BIENAVENTURADOS LOS POBRES EN EL ESPÍRITU, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS”**, pero nosotros seguimos apegados al dinero y a lo material, y hasta nos hemos manchado con la injusticia, con el afán de poseer.

Cristo, tú nos has dicho **“BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE ELLOS HEREDARÁN LA TIERRA”**, pero nosotros somos vengativos y rencorosos, cultivamos la violencia y llenamos el mundo de gritos de discordia, de guerra y destrucción. Somos exigentes con los demás y no aceptamos a los que no piensan como nosotros.

Cristo, tú nos has dicho **“BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN, PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS”**, pero nosotros no aceptamos tu voluntad costosa, nos desentendemos del dolor de nuestros hermanos que sufren, no estamos atentos a las necesidades de los demás.

Cristo, tú nos has dicho **“BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE LA JUSTICIA, PORQUE ELLOS QUEDARÁN SACIADOS”**, pero nosotros nos despreocupamos cobardemente, dejando que imperen el abuso, la injusticia, los atropellos, somos insolidarios, apelamos a la ley del más fuerte, imponemos nuestros criterios estrechos y egoístas a los demás, no hacemos nada por defender los derechos de los más pobres.

Cristo, tú nos has dicho **“BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS, PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA”**, pero nosotros juzgamos cruelmente a nuestros hermanos, nos dejamos llevar de la crítica fácil, nos negamos a perdonar a los demás, olvidamos que perdonar es volver a poner la confianza en el hermano. No aceptamos las limitaciones del otro.

Cristo, tú nos has dicho **“BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS”**, pero nosotros llenamos nuestro corazón de envidia, de odio, de ansia de posesión, de afán de placeres fáciles, de deseos impuros. Dejamos que sea el placer sexual el que dirija nuestra vida. Muchas veces nuestras intenciones no son rectas, actuamos con doblez, somos hipócritas y nos falta sinceridad. Tú nos has invitado con tu palabra y tu ejemplo a pasar largos ratos a solas con Dios en la oración, pero nosotros hemos orado poco, hemos buscado mil excusas para no hacer oración; no hemos participado en tus sacramentos; no hemos valorado suficientemente la

celebración de la misa dominical y hemos preferido hacer otras cosas. No hemos mantenido limpio el corazón recibiendo, asiduamente, el sacramento de la penitencia.

Cristo, tú nos has dicho **“BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ, PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS”**, pero nosotros creamos desunión, tensiones, malestar, somos egoístas en las relaciones con los otros, no nos sacrificamos en bien de la convivencia; hacemos oídos sordos a las situaciones de violencia y enfrentamiento que hay a nuestro alrededor.

Cristo, tú nos has dicho **“BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS”**, pero nosotros evitamos complicarnos la vida comprometiéndonos en serio en construir un mundo mejor, incluso cultivamos la discriminación racial; no estamos de parte, con nuestras acciones, de aquellos que están siendo discriminados, no damos testimonio de ti en nuestro ambiente.

Cristo, tú nos has dicho **“BIENAVENTURADOS VOSOTROS CUANDO OS INSULTEN. OS PERSIGAN Y OS CALUMNIEN DE CUALQUIER MODO POR MI CAUSA. ALEGRO Y REGOCIJAOS, PORQUE VUESTRA RECOMPENSA SERÁ GRANDE EN EL CIELO”**, pero nosotros, en algunas ocasiones, ocultamos nuestra condición de cristianos, nos da miedo manifestar ante los demás lo que somos, incluso podemos llegar a ponernos de parte de los que insultan y persiguen; ante alguna de esas situaciones no sentimos la alegría de haber tenido la oportunidad de ser testigos de Cristo.



PAZ

Hemos recibido el perdón de Dios. Hemos renovado nuestra amistad con aquel que nos ama y con los hermanos. Que nada nos impida ahora manifestar la paz que sentimos por estar reconciliados con nosotros mismos, con Dios y con los demás. ¡Démonos fraternalmente la Paz!

ORACIÓN FINAL

Dios, Tú eres nuestro refugio de generación en generación; Tú perdonas nuestro pecado y por medio de las aguas del bautismo, nos recuerdas que somos tuyos y que nos has llamado a vivir en la santidad y en el amor. Te damos gracias por tu amor y misericordia. Fortalécenos con tu Palabra y renuévanos con tu Espíritu, para que podamos profesar nuestra fe con alegría y renovar nuestra consagración como testigos misericordiosos del Evangelio, como auténticos discípulos misioneros, santos que transforman la historia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CANCIÓN FINAL

HÁGASE EN MÍ, SEGÚN TU PALABRA (Himno JMJ - Panamá 2019)

<https://www.youtube.com/watch?v=IN6nErqWPuk>



Somos peregrinos que venimos hoy aquí, desde continentes y ciudades,
queremos ser misioneros del Señor,
llevar su Palabra y su mensaje.

Ser como María la que un día dijo “sí” ante la llamada de tu proyecto.
El cielo se goza y canta de alegría toda la tierra alaba tus portentos.

HE AQUÍ LA SIERVA DEL SEÑOR.

HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA (2)

TU SIERVA YO SOY. TU HIJA YO SOY. TU HIJO YO SOY.

Ser como María disponibles a salir, Iglesia peregrina con amor.
Jóvenes testigos y discípulos
con alegría, fe y vocación.

HE AQUÍ LA SIERVA DEL SEÑOR.

HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA (2).

NO TENGAN MIEDO NO,

NO TENGAN MIEDO DE LLEVAR EL AMOR DE DIOS.

COMPROMETIDOS SÍ, COMO MARÍA

QUE SUPO SER LA SIERVA DEL SEÑOR.



OTROS RECURSOS PARA JÓVENES Y ADULTOS

VÍDEO

VUELVE A CASA - EL HIJO PRÓDIGO

<https://www.youtube.com/watch?v=brP9kEYc4BA>



DISCO-FORUM

NO SÉ. (33 El musical-Toño Casado)

<https://www.youtube.com/watch?v=RyL97gdjEx8>



No sé si tú me escucharás.
No sé si me podrás salvar.
Solas mis manos siempre están.
Rotas mi voz y mi alma van.

Dime si hay cielo para mí.
Dónde tu fuego he de sentir.
No sé, si tú, no sé.

No sé como llegué a estar en un burdel.
Mis sueños se fueron todos rompiendo,
carmín para olvidar,
mi rostro disfrazar,
corazas que me abrigan del desprecio.

De noche sola estoy cuando todos se van.
Y siento que mi vida estoy perdiendo.
Besos de amor no habrán, tan solo soledad.
Y grito a las estrellas: ¿por qué me pasó esto?

La niña que esperaba ser princesa ha perdido su cuento.
La miro en el espejo de mí misma, y yo ya no me quiero.

No sé si tú me escucharás.
No sé si me podrás salvar.
Oigo y me siento flotar.
Miro sin parar de temblar.
Dices que me puedes curar,
que yo también podré volar.
No sé, si tú, no sé.

Escucho yo cantar y algo ha nacido en mí:
Sonrisa que pensaba se había muerto.
Hoy me volví a reír, al sol redescubrir,
si apenas me rozabas con los dedos.

Perdona mi dolor, perdona mi sufrir,
y romperás las piedras y el desprecio.
Y ¿quién me juzgará?, ¿quién me condenará?
Tú me has devuelto el cielo.

Levanto el rostro y quiero,
volver a ser la niña y la princesa y andar por todo el pueblo
sin esconder la vida y la cabeza.

Hoy sé que ya me quiero.
Hoy sé qué voz ya tengo.
Hoy nazco ya de nuevo



Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué sentimientos brotan en ti al escuchar la canción?
 2. La persona de la letra de la canción se siente “rota” por dentro. ¿Cuándo te has sentido tú así y por qué?
 3. “Carmín para olvidar”, “mi rostro disfrazar”... ¿Has sentido en alguna ocasión que “disfrazabas tu dolor”, que “disfrazabas tu vida” de alguna manera: saliendo de fiesta, comprando, no pensando, con alcohol....?
 4. ¿Cuáles son tus sueños rotos que nos has visto poderse realizar? ¿Dónde está puesto el sentido de tu vida?
 5. En este momento de mi vida, ¿de qué necesito ser salvado: del orgullo, frivolidad, soberbia, falta de fe, insolidaridad.....? ¿De qué le pediría perdón al Señor?
 6. ¿A quién descubro a mi alrededor que puede sentirse herido por cualquier situación? ¿He sido en alguna ocasión causa de dolor para otros?
 7. Ahora escribe una oración, desde el corazón, reconociéndote pecador, necesitado de salvación.
- (Podemos terminar compartiendo nuestras oraciones personales en un clima de profundo encuentro con el Señor).

¡¡¡Hoy nazco ya de nuevo!!!

CINE-FORUM

TIERRA DE ÁNGELES

https://www.youtube.com/watch?v=P3HSG5EkzHI&has_verified=1



Dirección: Kay Pollak.

País: Suecia.

Año: 2004.

Duración: 135 min.

Género: Drama.

Guión: Kay Pollak; con la colaboración de Anders Nyberg, Ola Olsson, Carin Pollak y Margaretha Pollak.

Producción: Anders Birkeland y Göran Lindström.

Música: Stefan Nilsson.

Fotografía: Harald Paalgard.

Montaje: Thomas Täng.

Dirección artística: Mona Theresia Forsén.

Vestuario: Hedvig Andér.

Estreno en Suecia: 20 Agosto 2004.

Estreno en España: 3 Noviembre 2006.

Esta película compone un agri dulce melodrama musical que articula un relato bien cincelado, pletórico de humor y ternura.

1) Planteamiento

El guion maneja dos guías matrices, que convergen en una historia linealmente contada y bien trabada:

- A) Una tesis dramatizada en forma de relato que demuestra la capacidad humana para superar obstáculos y auto-regenerarse de la mano de ideales alcanzables, especialmente a través del encuentro amoroso.
- B) Un hilo conductor que hace de vehículo instrumental, sobre el que se afirma la tesis y se construye la trama de ese relato. En concreto: se afirma que la música posee un poder humanizador excepcional; se construye una trama en torno a procesos humanizadores a través de una "cierta" terapia musical y de su terapeuta.

2) Argumento

La trayectoria profesional y existencial del exitoso director de orquesta Daniel Daréus cambia bruscamente tras sufrir un infarto de corazón, que le obliga a cancelar por completo una agenda de ocho años de compromisos y a cambiar radicalmente su estilo de vida. Con esa finalidad regresa a su pueblo natal, del que salió a los siete años en busca de la realización de su sueño: crear una música capaz de liberar los corazones. Pero el contacto con los vestigios de su pasado y con las gentes dará un vuelco a su propósito inicial. Acepta la dirección del coro de la comunidad y se entrega a la tarea con contagioso entusiasmo. El resultado rompe toda previsión. A pesar de las trabas y los rechazos, el impulso humanizador que expande el cultivo musical del grupo termina imponiéndose. El pueblo se revoluciona. Algunos, víctimas del resquemor y la envidia, se derrumban arrastrados por la inercia de su propia incoherencia. Otros, la mayoría, renacen a la nueva vida de ser ellos mismos. Con ello se hace realidad el sueño de Daniel, que al mismo tiempo se reencuentra consigo mismo y, a través de Lena, descubre el amor.

3) Estructura narrativa

A pesar de la aparente sencillez del relato y de la fluidez con que discurre, el guión apunta una estructura compleja.

A) El marco.- Todo el discurso viene enmarcado en las dos secuencias inicial y conclusiva (el trigo como cuna de la pasión musical de Daniel y recordatorio del cumplimiento de su sueño, además no podemos olvidar la dimensión eucarística que nos evoca el trigo, el cual aparece en el momento final cuando él esté derramando su sangre, cual figura crística, mientras los demás expresan la vida. Eso ha hecho Jesucristo por nosotros), que aplican el mismo esquema y reiteran casi los mismos elementos y símbolos. Dentro de ese marco se entreven algunas pautas estructurales, especialmente significativas.

B) El dinamismo dramático.- Está construido a base de sucesivos encuentros, sistemáticamente escalonados (con el paisaje, con el Pastor y Conny, con Lena y Arne... y así sucesivamente). El guión siembra la trama de clímax periódicos (sobre todo, los encuentros con Lena: junto al lago; la pintura mural de los ángeles; en la habitación del hotel).

C) El dinamismo musical.- Gira en torno a la música como vehículo privilegiado de humanización en sus distintos pasos de progresión. También aquí abundan los clímax (ante todo, la Canción de Gabriella y el canto final del coro durante el concurso musical; asimismo se apunta dos veces el tema de Lena).

D) Galería de personajes estereotípicos de una sociedad occidental convencional: religión (Pastor); arte, música (Daniel); matrimonio / familia (esposa maltratada-liberada; esposo violento); marginados sociales (disminuido mental); etc..

E) Focos de tensión, que dinamizan la acción, le dan variedad y mantienen ágil el ritmo. Por ejemplo: La amistad entre Daniel y Lena, que suscita brotes de celotipia y enfrentamiento al interior del grupo de cantores; la irritante manía dirigista de Arne, que solivianta constantemente al grupo con sus mangoneos compulsivos; un encorsetado y puritano Pastor Stig Berggren, amargado y envidioso al verse desplazado del centro de atención por el carismático Daniel; el enrabiado y violento Conny, un fornido y agresivo camionero, que ya de chico golpeó brutalmente a Daniel y ahora maltrata a Gabriella.

4) Demostración de pensamiento positivo

El film evidencia a un Pollak que ejerce de paladín del pensamiento positivo y de la fe en la capacidad del hombre para regenerarse y crecer. Lo hace a partir de la historia de Daniel Daréus, el celebrado director de orquesta, que ha llegado a la cima de la fama, pero que no es feliz. Se siente solo, cansado, inmerso en un torbellino devorador de actuaciones, viajes y compromisos, que han abarrotado su agenda y agostado su corazón. El infarto le obliga a dar un giro radical en su estilo de vida. Lo deja todo y se retira a su pueblo. Una vez allí, su entusiasmo por la música cambia la vida de los demás y la suya propia. A partir de esta historia, Pollak siembra el metraje de tesis no formuladas, sino relatadas. He aquí algunas:

A) La vida de las personas implica una aventura que cada uno debe emprender para encontrar el paraíso al que cada uno aspira. A través de todas las vicisitudes de la existencia, cada hombre o mujer viaja hacia el encuentro consigo mismo a lo largo del proceso de superación de las limitaciones propias y del entorno.

B) Toda persona está en posesión de un cúmulo de lados fuertes y débiles, de valores y limitaciones. Es cuestión de saber sacar el mejor "tono" de nosotros mismos para que suene bien la música de nuestra vida a coro con los demás.

C) "Es más fácil cambiarse a sí mismo que cambiar a los otros. Si uno comienza por mejorarse a sí mismo consigue mejorar a los demás" (K. Pollak, entrevista en 2007).

D) La persona es integral y sólo se desarrolla armónicamente si lo hace en todas sus dimensiones y en concierto con los demás. Al respecto, el film presenta un escaparate de "dominios arquetípicos" de la existencia: la convivencia, la vida matrimonial, el grupo social, la religión, el arte (música), etc. Al comienzo, cada personaje parece vivir su parcela, sin apenas conexión con otras. Desconectadas, las personas se deshumanizan. La humanización sólo se consuma cuando cada persona moviliza sus potencialidades y todas las personas se interconexionan y activan en positivo.

E) Entre todos esos campos existenciales, la música es el más apto para conseguir la integración humanizadora de las personas. Pollak aventura esta tesis, teóricamente tal vez controvertida, pero acaso no tanto si la música va asociada a tan hermosa oda al amor, como sucede en el film. En él, la música –acaso la más sublime y espiritual expresión de arte– y el amor –sin duda la experiencia humana más plenificante– se compenetran y nos conmueven. En cualquier caso, Tierra de ángeles representa todo un alarde didáctico de enseñanza activa y humanizadora, que acierta a extraer de las personas con quienes "ensaya" lo mejor de su "música interior"; y de los espectadores, el disfrute, la emoción y la movilización de las fibras más íntimas. Y, al hacerlo, no resulta pretencioso ni moralizante.

5) Optimismo humanista

El pensamiento positivo lleva a Pollak a ser un realista optimista. Para él, no hay vida humana tan rota que no pueda recomponerse ni persona tan limitada que no pueda crecer y transformarse. Daniel retorna al pueblo con el "corazón roto, marchito", decidido a romper definitivamente con su pasado musical. Pero bastará la breve audición de un ensayo del coro parroquial para que despierte en él aquel sueño musical, nacido en la infancia y sojuzgado durante su exitosa carrera musical. Con lucidez persiste en su decisión de abandonar ese "mundo de la música" rebujado de glamour y estrés, pero recupera la "pasión musical" primigenia, que terminará por conducirlo al encuentro con lo mejor de los hombres y de la tierra. Pronto, su entusiasmo y su entrega hacen que el coro se transfigure. Daniel se convierte en foco de atención y catalizador anímico de la pequeña comunidad, sin poder impedir que el fervor de sus incondicionales suscite la animadversión y la envidia de sus detractores. El conflicto se desencadena en diversos frentes: es destituido como director del coro; sufre persecución; es incluso objeto de un intento de homicidio; sufre otro amago de infarto... Pero la meta está a su alcance: su sueño de modular espíritus y regenerar personas a través de la música se cumple cuando aprende a amar a las personas y a sí mismo en lo que cada uno es.

6) El "coro" de los sueños alcanzables

Como nuevo director del coro, Daniel lleva a cabo una verdadera obra maestra de polifonía personal. El film deviene así, dentro del formidable contexto musical, un magnífico estudio "coral" de interrelaciones humanas. Ante Daniel se expande poco a poco un microcosmos de aflicciones humanas. Él comienza convirtiendo los ensayos en ejercicios de relajación, que no esquivan el contacto personal, sino que lo procuran. Busca conseguir la concentración mental y el equilibrio emocional para liberar la voz de presiones y encontrar la fuente de la música. "Toda música –les enseña– viene de dentro". Los cantores quedan fascinados con un método que les ayuda a sacar fuera sus propias frustraciones vitales y a confrontarse con nuevos desafíos de autosuperación. Y Daniel empieza a sentirse feliz al comprobar que con su vivencia y comunicación de la música abre caminos de acceso a los demás hasta esos niveles profundos, en los que se teje la dicha o la desdicha de la existencia; al ayudarles, también él se libera de miedos, supera la soledad, descubre el amor.



Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué sentimientos ha despertado en ti el visionado de esta película?
2. La película muestra la capacidad humana para superar obstáculos y autoregenerarse por el encuentro amoroso. ¿Cuáles son esos obstáculos que me dificultan en mi seguimiento de Jesucristo?
3. La película presenta el poder humanizador de la música. ¿Qué otros elementos pueden ayudar a humanizar nuestro mundo?
4. El director de orquesta Daniel Daréus cambia bruscamente tras sufrir un infarto de corazón, vuelve a su pueblo de donde salió buscando un sueño: crear una música capaz de liberar los corazones ¿Cuál es tu gran sueño?
5. Daréus ha llegado a la cima de la fama pero no es feliz. ¿Qué cosas me hacen o no feliz? ¿Dónde descubro el secreto de la felicidad? ¿Cuál es la propuesta evangélica para la felicidad?
6. Comenta algunos de los elementos que aparecen en la película: símbolos como el trigal, la sangre, el concierto, el violín...; fases como la infancia, la etapa de ascenso, la época profesional, el progresivo descubrimiento del amor y la realización de sus sueños; hitos como la madre, la pasión musical, el éxito, el sueño. ¿Qué te sugiere cada uno de estos elementos?
7. "Es más fácil cambiarse a sí mismo que cambiar a los otros. Si uno comienza por mejorarse a sí mismo consigue mejorar a los demás". ¿Qué piensas de esta afirmación?
8. No hay vida humana tan rota que no pueda recomponerse ni persona tan limitada que no pueda crecer y transformarse. ¿Podrías poner algún ejemplo de ello?
9. ¿Cuáles son las mejores cualidades y dones que yo tengo para ayudar a los demás a “recomponer” su vida: diálogo, escucha, comprensión, sacrificio....?
10. ¿En qué momentos he sufrido incomprensión o persecución por ayudar a los demás? ¿Cómo lo he afrontado?
11. "Toda música –les enseña Daniel– viene de dentro". Del corazón del hombre, nos enseña Jesús, nacen los propósitos de la persona - Mc 7,20-22; Lc 6,45 ¿Qué hay en mi corazón? ¿Cómo cuido mi interioridad para ser cada día mejor discípulo?
12. Tras lo reflexionado ¿Podrías hacerte algún propósito, asumir algún compromiso de cara a tu crecimiento personal como discípulo de Jesucristo y de cara a ayudar a otros a recomponer sus vidas?

Letra de Gabriella's Sång, del film Tierra de ángeles

Éste es el momento, en que mi vida es mía.

Tengo muy poco tiempo en la tierra
y mi anhelo me ha traído hasta aquí.
Todo lo que me ha faltado y todo lo que he recibido.

Como sea, es el camino que he elegido.
Mi confianza va más allá de las palabras.
Ello me ha dejado entrever un poco
de aquel cielo, que nunca conseguí encontrar.

Quiero sentir que estoy viva.
Todos los días de mi vida
quiero vivirlos como más deseo.
Quiero sentir que estoy viva,
sabiendo que soy suficientemente buena.

Nunca he dejado de ser yo.
Sólo dejé que se durmiera.
Quizás no tuve otra elección;
solamente la voluntad de seguir viva.
Todo lo que quiero es ser feliz
por ser lo que soy;
ser fuerte y ser libre;
ver cómo el día nace de la noche.

Estoy aquí y mi vida es mía.
Y el cielo que yo me imaginaba en otro sitio,
lo descubriré en algún lugar.
Quiero sentir que he vivido mi vida.



<https://www.youtube.com/watch?v=e2aNjHgwjh4>

Breve colección de vídeos con escenas, fotogramas y motivos musicales de la banda sonora del film.

MATERIAL PARA NIÑOS

INTRODUCCIÓN

El Señor quiere que seamos santos, es decir, que nuestro corazón sea cada vez más parecido al suyo.

Queremos que nuestro corazón se parezca al de Jesús, que ame, que sea generoso, que comparta la alegría y el dolor con otros... un corazón enamorado y feliz, aunque a veces sufra.

Pero la realidad es que hay muchas cosas que atan nuestro corazón y le vuelven inútil. A veces nuestra comodidad, nuestro egoísmo, querer vivir sin que lo que les pasa a los demás nos afecte... preferimos una vida fácil, que no implique usar demasiado el corazón. Pero vivir así no nos hace felices.



Pero Cristo, con su Sagrado Corazón, llega dispuesto a abrir el nuestro. Cada domingo encontraremos en su Palabra una llave que abra uno de esos candados y nos libere de alguna de nuestras ataduras.

Queremos llegar a vivir la Pascua con un corazón libre de ataduras, que pueda descubrir el gran amor del corazón de Cristo que da su vida por nosotros en la Cruz y que pueda llenarse de la vida nueva de Cristo resucitado.

Durante esta Cuaresma tenemos 40 días para cambiar nuestro corazón con la ayuda de Jesús, que nos habla con su Palabra cada domingo. ¡Es una gran oportunidad que no podemos perder!

¿CÓMO LO HACEMOS?

Os ofrecemos este material adaptado para ayudar a los niños y niñas de nuestras parroquias a que puedan prepararse durante esta cuaresma para convertir su corazón y vivir con más sentido la PASIÓN, MUERTE y RESURRECCIÓN de Jesús.

La dinámica que os proponemos se realizaría en la **Celebración dominical de la Eucaristía**, que puede prepararse **previamente en las reuniones semanales** de catequesis o equipos de vida con los niños.

Vamos a construir un **gran corazón** que representa el corazón de cada persona. Lo podemos hacer de cartón, madera... ¡usemos la imaginación!

Le ataremos unas **cuerdas** gordas y en ellas vamos a colgar **cinco candados**, uno por cada domingo de cuaresma. En cada uno de ellos podemos pegar una etiqueta de cada domingo que tenéis en el **Anexo 2**.

“Seréis santos porque yo soy santo” (1 Pe 1,16)

A cada llave del candado le pondremos su llavero correspondiente, que podemos imprimir en el **Anexo 3** o hacer con cartulina, goma eva...



Cada domingo, la Palabra de Dios nos invita a sacar una actitud que nos ayude a quitar una atadura de nuestro corazón.

- Primer domingo: **SALIR**
- Segundo domingo: **SUBIR**
- Tercer domingo: **CAMBIAR**
- Cuarto domingo: **MISERICORDEAR**
- Quinto domingo: **PERDONAR**

De forma simbólica, sacaremos la llave correspondiente y podremos abrir el candado de ese domingo y quitar un trozo de la cuerda. De esta manera, al finalizar la cuaresma, con el último candado, el corazón quedará ya sin ninguna cuerda.

Podemos recordar a menudo a los niños que contamos con una “**llave maestra**” que puede abrir todos los candados. Es la llave de la **CONFESIÓN**.

Este símbolo podemos utilizarlo también para realizar una celebración penitencial con los niños, siguiendo el hilo de esta dinámica.

Para trabajar durante la semana el Evangelio del domingo con los niños, utilizaremos un sencillo “ver-juzgar-actuar” que les ayude a descubrir a qué les invita Jesús con su Palabra y a llevar a cabo un sencillo compromiso durante la semana que vaya cambiando su corazón. Este trabajo no debería ocupar toda la sesión de catequesis.

En el **Anexo 1** os ofrecemos las fichas que se pueden imprimir para trabajar con los niños.

Es importante que acostumbremos a los niños a leer el Evangelio directamente desde su Biblia, para que aprendan a manejarse con ella y a darle la importancia que tiene. Jesús nos habla a través de su Palabra.

PARA LOS ACOMPAÑANTES Y SACERDOTES

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

VER

¿Para qué crees que necesitas la ayuda de Dios en tu vida? ¿Le sueles pedir ayuda o no te acuerdas mucho de Él? Comparte con tu grupo cuándo fue la última vez que le pediste ayuda.

JUZGAR

Las tentaciones: Lc 4,1-13

Jesús es tentado por el demonio. Busca que haga “milagros fáciles”, como nos pasa a nosotros muchas veces (aprobar un examen sin estudiar, que no me pillen cuando he hecho algo mal...).

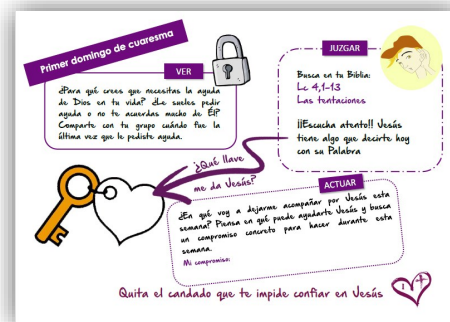
¿Las tentaciones de Jesús se parecen a las nuestras?

Hoy Jesús nos invita a SALIR al desierto y acompañarle, a caminar junto a Él.

Si ponemos nuestra confianza en Jesús, Él nos dará fuerza para romper esas tentaciones que nos atan el corazón: de ser egoísta y pensar sólo en nosotros mismos, de buscar ser más que otros o de pensar sólo en lo material... Y nos ayudará a usar nuestro poder para amar y hacer el bien.

ACTUAR

¿En qué voy a dejarme acompañar por Jesús esta semana? Piensa en qué puede ayudarte Jesús y busca un compromiso concreto para hacer durante esta semana.



Quita el candado que te impide confiar en Jesús

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

VER

Piensa en un amigo que conozcas bien: ¿qué sabes de él o ella? ¿qué has hecho para saber tantas cosas?

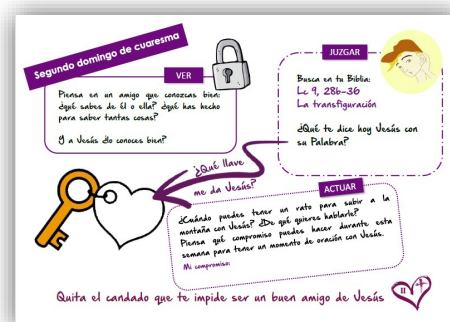
Y a Jesús ¿lo conoces bien?

JUZGAR

La transfiguración: Lc 9, 28b-36

Jesús sube a la montaña con sus amigos y se muestra tal cual es, como nosotros con un amigo de verdad.

Jesús quiere que seas su amigo también y por eso nos invita a SUBIR con Él a la montaña, a conocerle de verdad, a hablar con Él, a disfrutar de su compañía, a estar a gusto...



“Seréis santos porque yo soy santo” (1 Pe 1,16)

¿Cómo podemos hacer esto? Con la oración, escuchando lo que quiere decirme cada día en su Palabra, hablando con Jesús como lo hacemos con un amigo...

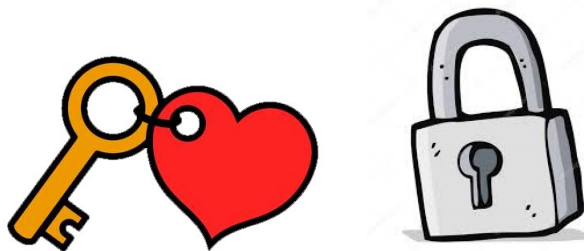
A veces tenemos el corazón tan ocupado con otras cosas que no nos acordamos de que Jesús nos quiere y nos espera cada día, de que está deseando saber de nosotros.

ACTUAR

¿Cuándo puedes tener un rato para subir a la montaña con Jesús? ¿De qué quieres hablarle?

Piensa qué compromiso puedes hacer durante esta semana para tener un momento de oración con Jesús.

Quita el candado que te impide ser un buen amigo de Jesús



TERCER DOMINGO DE CUARESMA

VER

Comparte con tu grupo alguna situación en que necesitaras una segunda oportunidad. ¿Alguien te la dio?

JUZGAR

La higuera: Lc 13,1-9

¿Qué le pasa a la higuera? Aunque no da frutos, van a darle otra oportunidad: cavarla, echar estiércol...

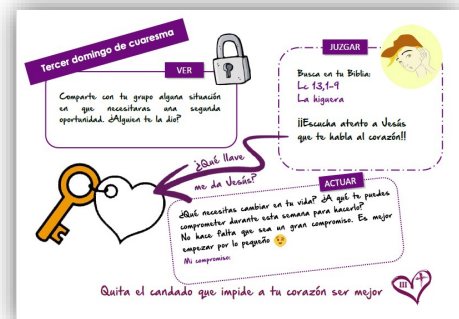
Jesús nos habla de “conversión”, de cambiar. A ti te da una nueva oportunidad para cambiar aquello que te ata el corazón y te impide dar fruto.

ACTUAR

¿Qué necesitas cambiar en tu vida? ¿A qué te puedes comprometer durante esta semana para hacerlo?

No hace falta que sea un gran compromiso. Es mejor empezar por lo pequeño ;)

Quita el candado que impide a tu corazón ser mejor

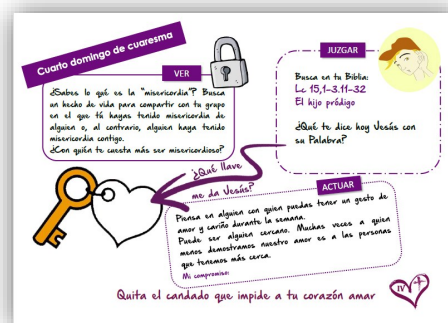


CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

VER

¿Sabes lo qué es la "misericordia"? Busca un hecho de vida para compartir con tu grupo en el que tú hayas tenido misericordia de alguien o, al contrario, alguien contigo.

¿Con quién te cuesta más ser misericordioso?



JUZGAR

El hijo pródigo: Lc 15,1-3.11-32

¿Cómo es el padre de la parábola? Pues así es Dios con nosotros: un padre bueno, que te ama por encima de todo, que sale a buscarte, que te abraza cuando vuelves a Él. (El catequista puede dar su testimonio personal de haber vivido la misericordia de Dios).

Y hoy nos invita a "misericordiar". ¿Cómo puedes hacerlo?

ACTUAR

Piensa en alguien con quien puedas "misericordiar" y tener un gesto de amor y cariño durante la semana.

Puede ser alguien cercano. Muchas veces a quien menos demostramos nuestro amor es a las personas que tenemos más cerca.

Quita el candado que impide a tu corazón amar

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

VER

¿Alguna vez te han hecho algo tan grave que no quieras perdonar? Busca un ejemplo concreto para compartir con el grupo o piensa en la última vez que te enfadaste con alguien y te costó perdonar.

JUZGAR

La mujer adúltera: Jn 8,1-11

Nadie quería perdonar a la mujer pero ¿cómo se comporta Jesús con ella? ¿Qué me está enseñando Jesús con esta actitud?

Jesús la acoge, no la avergüenza, actúa con amor. Todos cometemos pecados y Jesús nos enseña que siempre hay lugar para el perdón. Por eso, aunque nos cueste, debemos actuar con amor y misericordia. ¡Jesús está a tu lado para ayudarte!

ACTUAR

Piensa en un compromiso sencillo y concreto para que esta semana puedas practicar el perdón.



Quita el candado que impide a tu corazón perdonar.

OTROS RECURSOS PARA NIÑOS

CINE-FORUM

ATRAPA LA BANDERA



Año: 2015

País: España

Duración: 97 Minutos

Dirección: Enrique Gato

Guion: Jordi Gasull

Música: Diego Navarro

Premio Goya a la Mejor Película de Animación

Premio Cine y educación en valores

Valores para trabajar con la película: La familia, la amistad, la cooperación, la superación de los obstáculos, el valor y la reconciliación

Valores para trabajar con la película: La familia, la amistad, la cooperación, la superación de los obstáculos, el valor y la reconciliación

La película de animación cuenta la historia de Mike Goldwing, un chico de 12 años, hijo y nieto de astronautas, cuyo abuelo se marchó de casa después de que tuviera que abandonar el programa Apolo cuando su padre era niño. Desde entonces no se hablan y la madre intenta reconciliarlos sin éxito. Pero todo cambia cuando la NASA decide volver al espacio y llevar de nuevo a sus astronautas para recuperar la bandera americana plantada en 1969, antes de que la destruya el malvado millonario Richard Carson, demostrando que el hombre sí llegó a la luna. Mike viajará junto con su amiga Amy y su testarudo abuelo con la ayuda de su padre y su amigo Marty en la NASA. Descubrirán que cooperando todo es posible y el abuelo Frank se dará cuenta que lo más importante en su vida no estaba en la luna, sino en la Tierra, abriendo camino a la reconciliación gracias a la valentía de su nieto Mike.

1) Hablamos sobre los personajes

El objetivo de la actividad es dialogar sobre las **cualidades positivas y negativas** de los personajes y ver que **siempre hay posibilidades de cambio**, como le pasó al abuelo Frank y a Scott. El personaje de Carson da pie a hablar sobre la maldad. Podemos plantear el diálogo sobre la influencia negativa del padre de Carson en su carácter, así como cuál es su personaje favorito y por qué.

2) Frases para trabajar

La familia es lo más importante que hay - **Samantha**

El fracaso no es una opción - **Scott**

Sé un pillo si eso te llena el bolsillo - **Carson**

Gracias por no rendirte - **Abuelo Frank**

Id a por esa bandera, que el mundo vea quién llegó primero - **Scott**

Hemos vuelto como la primera vez, como una luz de esperanza para la humanidad - **Frank**

Chicos, tenemos una misión - **Mike**

Nosotros plantamos esa bandera en nombre de toda la humanidad - **Presidenta**

Me salto una regla en toda mi vida y acabo en un cohete con destino a la luna - **Amy**

Me has salvado la vida, has sido muy valiente – **Abuelo Frank**

Yo solo quería que la familia volviera a estar unida – **Mike**

¿Qué hay más importante que ir a la luna? – **Scott**

3) No debemos rendirnos ¿vale?

Nos fijamos en esta escena especialmente en el diálogo entre Samantha y Scott, aunque también en la supuesta “indiferencia” del padre, que no quiere ni entrar en la residencia. La clave de la respuesta a la pregunta sobre la insistencia de la madre está en una **promesa** y en el **valor que Samantha le da a la familia**.

Dialogamos sobre el tema con los niños.

- *Samantha: “Le prometí a la abuela Rose que haría lo posible para que hicieran las paces y volviéramos a ser una familia.*
- *Mike: Pero si el abuelo no quiere ¿por qué no le dejamos en paz?*
- *Samantha: Mike, no olvides nunca esto. El abuelo es parte de esta familia y la familia es lo más importante que hay. Y por eso no debemos rendirnos, ¿vale?*

4) ¿La gran mentira?

Richard Carson tiene mucho dinero y tiene un gran imperio energético. Pero todavía quiere más. Trata de engañar a la gente asegurando que la llegada del hombre a la luna fue un montaje. Para justificar su viaje a la luna vuelve a engañar diciendo que es para hacer justicia a su padre, al que en realidad nunca le interesaron los viajes a la luna.

Reflexionamos con los niños sobre las **mentiras** para conseguir los objetivos o la **importancia que las personas dan a las apariencias externas y al éxito**, como los fans de Carson. Para **poner ejemplos** podemos preguntar a los niños a quién admiran y veremos que salen muchos futbolistas de éxito, cantantes, actores/actrices y pocos científicos o personas admiradas por sus valores.

5) Vamos a volver a la luna. Y tu serás el comandante

La NASA planea arreglar el Saturno 5, que volará de nuevo tras 45 años y los astronautas veteranos entrenarán a los jóvenes. Es una oportunidad para que el abuelo y el padre de Mike se vuelvan a hablar, así que Amy le anima a conseguirlo.

Reflexionamos y dialogamos sobre la amistad de los chicos, su apoyo mutuo y su capacidad de escucha. Podemos dialogar sobre los rasgos de una buena amistad y el valor que Amy da a la familia.

También sobre la **capacidad de decisión e iniciativa de Mike** “Tenemos una misión” y la importancia del trabajo en equipo para conseguir los objetivos. Cuando consigue llegar a la habitación del abuelo le deja la carta que tiene una fotografía de él y su padre juntos. Podemos pedir a los chicos que traigan la fotografía de una actividad o viaje que hicieron con sus padres y que expliquen a sus compañeros por qué ha sido tan importante ese día, por ejemplo.

6) ¿Qué hay más importante que ir a la luna?

Scot se rompe una pierna después del accidente y ya no puede ir a la luna. Empieza a deprimirse, como antes lo hizo su padre y a echarle la culpa de todo. Samantha, su mujer, trata de animarle, pero no lo consigue y Mike teme que la historia se repita.

Dialogamos: ¿Te has sentido decepcionado alguna vez cuando no has podido cumplir tus sueños? Pon algún ejemplo. ¿A qué se refiere la madre con las cosas “más importantes”? ¿Qué es lo que valoras tú como más importante en tu vida?

Reflexionamos sobre la importancia de la amistad para compartir los problemas y buscar soluciones: “*Mi abuelo no pudo ir, mi padre tampoco, pero yo iré a la luna, acabaré con la maldición y todo se arreglará. Voy a ir a la luna ¿Quién está conmigo?*”

Mike empieza a entrenar con la ayuda de sus amigos, mientras los astronautas jóvenes también entrenan con la ayuda de los veteranos. Podemos plantear un **diálogo en el grupo** sobre la importancia de la **sabiduría de los mayores** y qué pueden aportar a los jóvenes.

¿Qué responde Mike cuando su padre le pregunta qué hace en la nave? *Sólo quería romper la maldición de la familia*

Antes de despegar su padre le dice: “*Y recordad, el fracaso no es una opción*” Dialogamos sobre el tema ¿Puede ser el fracaso “una opción”? ¿Se puede aprender de los errores?

7) Gracias por no rendirte

Durante el viaje hacia la luna podemos reflexionar sobre varias escenas, la **violencia de Carson** al intentar destruir la nave, sin importarle los niños (y la “humanidad” del ayudante del Sr Carson, que en realidad es un robot y tiene más sentimientos que Carson “Señor, no puede hacer eso, hay un anciano y dos niños dentro”)

Las decisiones que tomamos, como por ejemplo la ayuda de Mike a su abuelo, aunque ha tenido que **desobedecer** sus órdenes. Y es que a veces es necesario “saltarse las reglas” para un buen fin. “*Has desobedecido mis órdenes, casi te matas. Nunca desobedezcas mis órdenes*”

Podemos poner algún ejemplo que les haya pasado.

La escena más importante para dialogar es la de la gratitud del abuelo hacia Samantha “Gracias por no rendirte. Te lo agradezco más de lo que imaginas”. Reflexionamos sobre la importancia de ser agradecidos y de pedir perdón.

Actividad:

Imagina que eres Mike y observas el planeta “azul” ¿Qué mensaje transmitirías a la humanidad? Podemos proyectar la imagen de la “canica azul” para motivar a niños a escribir.

Otra de las actividades consiste en fijarnos en los problemas que aparecen cuando tenemos una “misión” difícil y cómo podemos desanimarnos o trabajar en equipo para vencer los problemas. Dialogamos y reflexionamos sobre la importancia del trabajo en equipo y no solo entre los niños, también entre niños y mayores, como en la película.

8) Me equivoqué, fue el mayor error de mi vida

Con esta actividad reflexionamos sobre el diálogo entre el abuelo Frank y su nieto y contestamos a las preguntas de por qué se había marchado: Porque no pudo ir a la luna al haberse contagiado de la varicela que tenía su hijo y aunque no quería culparle se avergonzaba de sentir rabia hacia él, se deprimió y pensó que era un mal padre, abandonando el hogar.

“Comenté el mayor error de mi vida”

Dialogamos con los niños sobre el tema del perdón y la reconciliación y lo relacionamos con las enseñanzas de Jesús: “¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano, si me ofende? ¿Hasta siete?”, preguntó Pedro a Jesús “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18,21-22)

“Cuando recéis perdonad lo que tengáis contra los demás, para que también vuestro Padre que está en el cielo os perdone” (Mc 11,25) También se puede trabajar el sacramento de la reconciliación y la importancia de la confesión y el arrepentimiento, relacionándolo con las palabras del abuelo a su nieto: “cometí el mayor error de mi vida”.

Las últimas escenas son interesantes para comentar la valentía de Mike y Amy y la foto que deja pegada en la bandera (su padre su abuelo y él) Comentamos las palabras del abuelo y dialogamos sobre el cuidado de la tierra, que pertenece a toda la humanidad.

Por último reflexionamos sobre los gestos y palabras para pedir perdón, comentando el gesto del abrazo del abuelo.

TE SIGO (Auryn) (Tema principal de la película: “Atrapa la bandera”

<https://www.youtube.com/watch?v=ecwpwSroZe8&feature=youtu.be>



Vuelves, siempre.

Guías mis pasos.

Todo es distinto al pensar
que tu estás.

Dejo el miedo, lejos de aquí.
Cambio mi rumbo por ti.

Te sigo, te sigo,
hasta el fin te sigo.
Nada nos cambia,
nadie nos detendrá.

Nada nos cambia,
nadie nos detendrá

Eres, siempre en mi destino
quien me acompaña
al tratar de avanzar.

Dejo el miedo lejos de aquí,
sigo apostando por ti.

Nadie nos detendrá (3)

Uoh, uoh

Te sigo, te sigo.
Nada nos cambia,
nada nos cambiará.

Nada nos cambiará (2)
Nadie nos detendrá.

Te sigo.

Dialogamos juntos

- ¿Cuáles son las palabras que más se repiten en la canción? ¿A quién crees que puede referirse?
- ¿Quién es la persona a la que tú mas admiras y te gustaría parecerte a ella? ¿Por qué?
- Busca en tu biblia esta cita: Lc 9, 57-62. ¿Cuáles son las cosas que más admiras de Jesús y por eso quieres seguirle? ¿Cuáles son las cosas más difíciles para seguirle?
- Escribe una oración diciéndole al Señor tu deseo de seguirle y pídele ayuda para que puedas vivir siempre con Él.



Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 5º - 28014 – Madrid
Tfno.: 915 311 323

www.accioncatolicageneral.es



[accioncatolicageneral](https://www.facebook.com/accioncatolicageneral)

[ACGEvangelizar](https://www.youtube.com/ACGEvangelizar)